

La Esfera

18 JUL. 1900

63



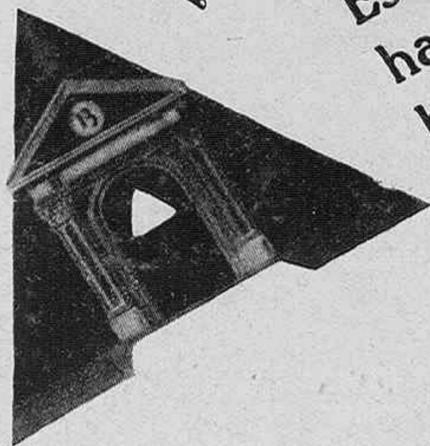
RETRATO DE LUIS I, copia de Ranc,
(c) Ministerio de Instrucción Pública en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos serle útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en
comunicación con nosotros. A nada se compromete,
compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio
de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 223

SEÑORAS:

El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
 Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
 EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
 PUERTA DEL SOL, 6

AVISO

A todos los señores abonados a "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
 LARRA, 6 MADRID

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORIA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.—MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

OFERTA ESPECIAL

1 peseta diaria y adquiere Ud. la máquina de escribir portátil más antigua y perfecta



CORONA

450 pesetas a contado.

Modelo especial 1930

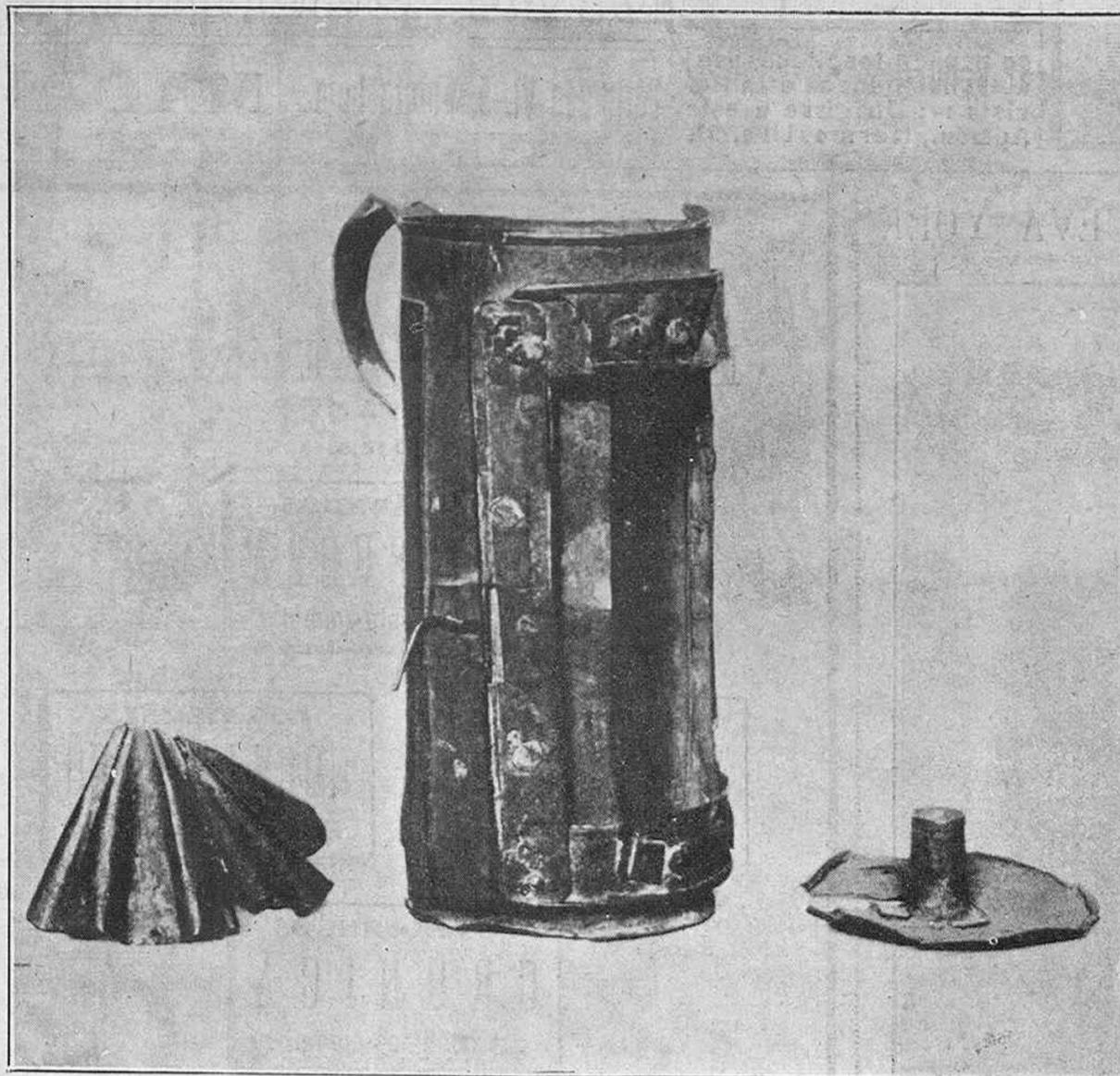
Teclado completo 3 hileras. Con todos los adelantos modernos, en colores negro, rojo, verde ó azul
También CORONAS 4 hileras.

Boletín á recortar (franquéese con 2 cént.) SOCIEDAD HISPANO AMERICANA GASTONORGE, C. A.
Sevilla, 16.—MADRID.

Remítame catálogo "E" y condiciones oferta especial máquina de escribir **CORONA** en color de tres hileras.

Nombre
Calle de , núm.
Población

Una reliquia de la «Conspiración de la pólvora»



La fecha del 5 de Noviembre celébrase todos los años en Inglaterra, especialmente por la chiquillería de las escuelas, que canta y baila en torno de hogueras y castilletes de fuegos artificiales, conmemorando el fracaso de la célebre *Conspiración de la pólvora*, que, descubierta en dicho día del año 1605, terminó trágicamente

con la muerte de sus principales organizadores, y entre ellos el oficial Guido Fawkes.

El origen del complot, que tenía por objeto volar el Parlamento de Londres cuando estuviesen reunidos en Westminster el Rey Jacobo I, su familia y los lores, con ocasión de la solemne apertura, fué la campaña contra los católicos

ADVERTENCIA

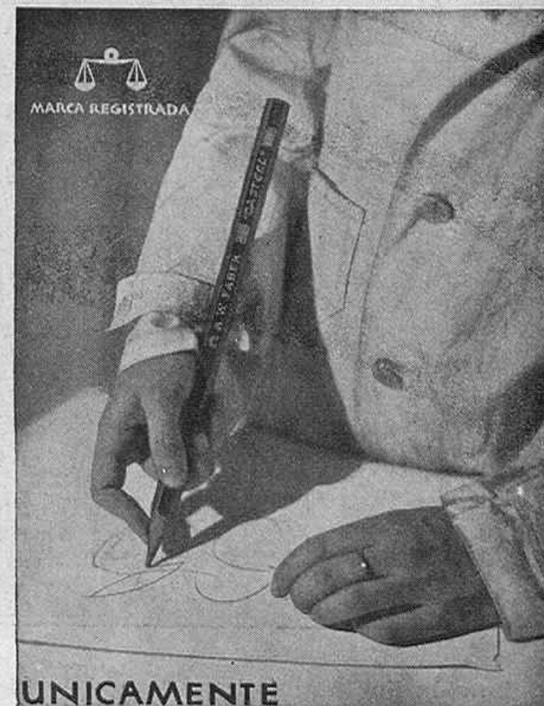
Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.

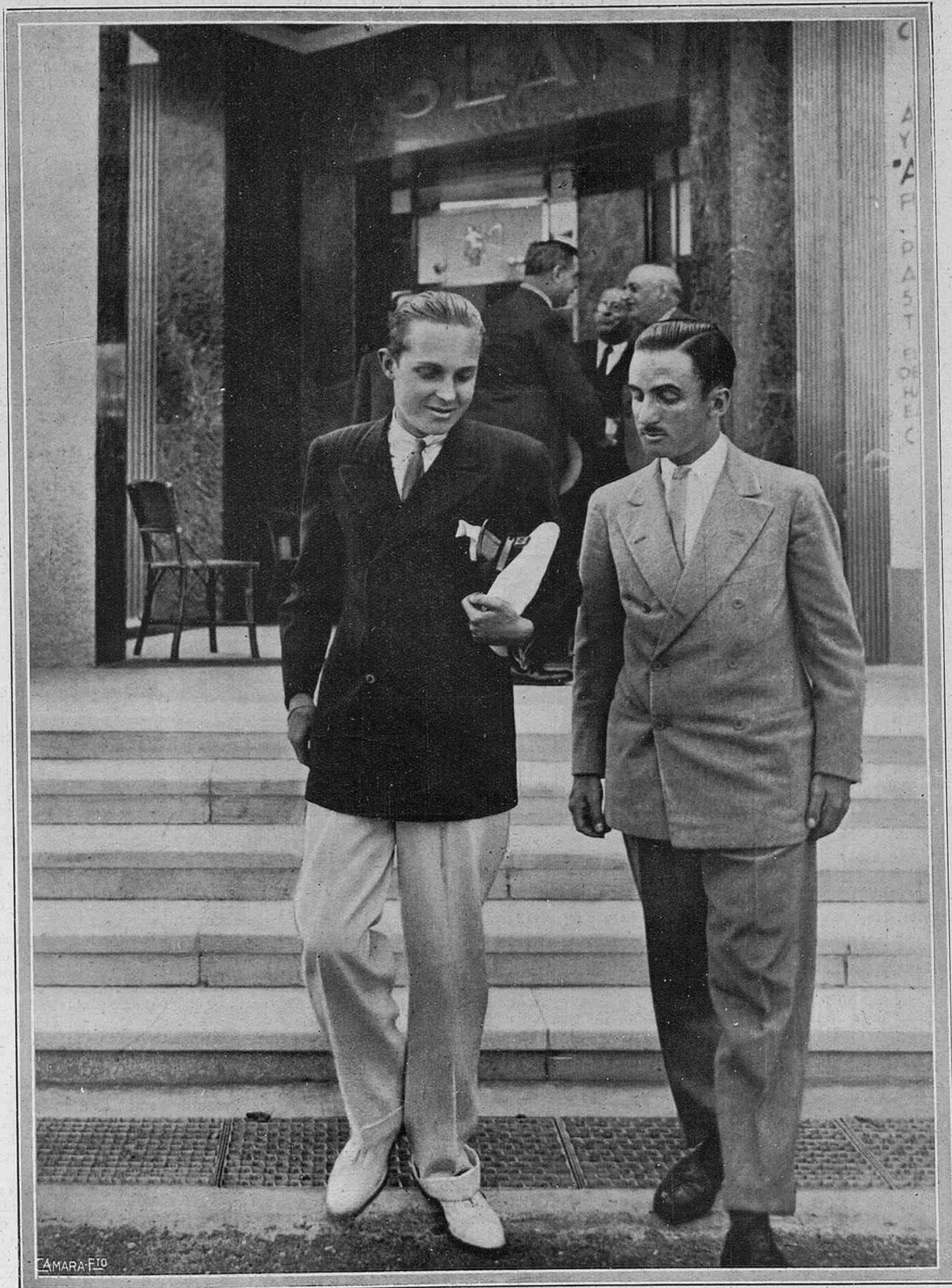
iniciada por el hijo de María Stuardo, á su ascensión al trono, muerta la Reina Isabel. En la conspiración habían tomado parte altas personalidades católicas de la nobleza británica, entre ellas lord Catesby, confiándose la ejecución del proyecto al mencionado Fawkes, hombre inteligente y de un valor á toda prueba, que valiéndose de ingeniosas trazas logró almacenar en los sótanos del palacio de Westminster gran número de barriles de pólvora. La denuncia al Rey de uno de los conjurados, hecha justamente la víspera de la reunión del Parlamento, impidió que se consumase el atentado.

Nuestra fotografía reproduce la linterna que usaba Guido Fawkes en sus trabajos nocturnos en las cuevas del Parlamento, y que se conserva en el Museo Ashmolean, de Oxford.

PARA TODA CLASE DE TRABAJOS



UNICAMENTE
LAPICEROS NEGROS Y DE COLORES
MARCA "CASTELL" DE A.W. FABER



EL PRINCIPE DE ASTURIAS
* * EN BARCELONA * *

Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, saliendo de visitar uno de los Pabellones de la Exposición de Barcelona, durante su reciente estancia para clausurar oficialmente el certamen

(Fot. Gaspar)

De la vida que pasa

LAS FLORES COMO PREMIOS ESCOLARES

Las niñas de las escuelas sevillanas se les han repartido como premios, al terminar el curso escolar, macetas floridas. Imagino que luego, llegado el invierno ó retornada la primavera, se premiará con nuevos estímulos á las niñas que mejor hayan mantenido y hecho florecer la planta entregada á su cuidado. E imagino, aún con más apasionado fervor, que la iniciativa feliz y oportuna se extenderá por toda España y se incorporará á la pedagogía nacional. ¡Quién la verá llegar en plazo cercano á Madrid, donde la urbanización moderna ha proscrito las plantas como elemento decorativo, y donde se alzan los grupos escolares de construcción reciente hechos á manera de hoteles, para cobijo de huéspedes ó para instalación de oficinas, en que los niños hubieran de aprender el oficio de burócratas! No tienen huertos ó jardines las modernas escuelas madrileñas. Hace años ya, comenzó á pasar de moda adornar con macetas los balcones y las terrazas. Se van arrasando, para construir casas de alquiler, los pocos boscajes que quedaban en antiguos palacios y casonas, y aun en modernas villas de los ensanches. Dentro de pocos años, el paseo de la Castellana, por ejemplo, habrá perdido el carácter que le dieran los cortesanos de Isabel II, recatando sus casas en medio de grupos de árboles y macizos de plantas floridas. No se crea que esta fobia del madrileño, participada un poco en el resto de España, aun en la misma Andalucía, con su tradición floral, es un caso de europeización. Acaso estemos, como en otras muchas cosas, siguiendo una moda de anteaer, según frase de *Clarín*. Las plantas y las flores son, en todas las capita-

les europeas que aquí tomamos por modelos, el más estimado y prodigado procedimiento de exorno y embellecimiento. Hay macetas y arbolitos y flores no sólo en los balcones y en las azoteas y en los portales y en las escaleras y en los salones, sino en las tiendas y en los cafés y en todos los lugares donde las gentes se congregan.

En los establecimientos de enseñanza no se olvida que Froebel llamó *Jardines de la Infancia* á su institución pedagógica. El cultivo de plantas es un procedimiento no sólo instructivo, sino educativo. En numerosas ciudades, todas las escuelas tienen su campo, su huerto, su jardín, de los que cada niño cultiva una parcela. Buenos Aires ha llegado á más: ha creado escuelas de niños jardineros. En Bélgica se inicia en la escuela la admirable institución de los huertos obreros. El maestro tiene en estos países un carácter simbólico de roturador, de sembrador, de cultivador.

LOS PUEBLOS QUE RINDEN CULTO Á LAS FLORES

Es curioso el caso de que no haya en España, á pesar de su situación geográfica y su clima, propicios al cultivo de flores, una sola fiesta tradicional dedicada á las flores, inspirada por las flores. En Cataluña, que mira con más atención que las demás regiones el espectáculo del mundo, ha renacido este amor y se han instituido fiestas florales. Se hace cada año una Ex-

Una iniciativa ejemplar en Sevilla

posición de claveles en Sitges; se celebra la floración del árbol frutal en otras villas. En algunas ciudades de Castilla, aun no favorecidas por un clima templado—evoquemos el recuerdo de Salamanca—, numerosos vecinos enmarcan sus ventanas ó festonean sus balcones con enredaderas, entre las que se muestran las hojas de otras plantas y las flores. No se ha llegado, sin embargo de creer como creían nuestros abuelos que era España el más bello jardín del mundo, á instituir una fiesta popular como la que celebra París, en el comienzo de Mayo, á la llegada del *muguet*, el lirio silvestre que encierra entre sus hojas el misterio del azar y los designios de la próspera ó de la adversa suerte. Sabido es que los japoneses celebran la fiesta de los cerezos en flor, como un rito religioso: visten sus mejores trajes y acuden en peregrinación á los campos donde los árboles se cubrieron de capullos blancos. En Turquía se solemnizaba con una ceremonia palatina la aparición de los primeros

planta, en la coloración de la corola y en la alquimia misteriosa que produce el aroma distinto en cada especie, es un sutil arbitrio pedagógico que inicia las inteligencias infantiles en nociones de belleza y de bondad; pero en la realidad de la vida, la producción de flores no sólo es el más grato exorno y dignificación de la existencia material, sino una fuente de riqueza considerable. No hace mucho, el mundo aristocrático madrileño se mostraba asombrado de la exhibición que hicieron aquí unos floricultores holandeses. Se ignoraba en Madrid que en países húmedos y nublados bastara el amor de las flores para crear una cuantiosa producción de plantas seleccionadas entre las más bellas del mundo. Apenas se intormaron, sin embargo, los madrileños, de que bastan un poco de tierra, unas tuberías de calefacción de vapor, un termómetro, un balcón y unas macetas, para poder producir en Madrid las mismas flores que crían los holandeses, y aun los mismos frutos que

producen los belgas en sus estufas de Hoeylaert, de la Hulpe y de Overysse, y que envían en pleno invierno, con espléndida ganancia, al mercado de Londres, por medio de la línea de *ferry-boats* Zeebrugge-Harwich.

Ni la codicia de la utilidad ni el goce de la belleza incita á las mujeres de nuestra clase media y de nuestro pueblo á sembrar macetas, á adornar sus balcones y sus ventanas, á producir flores. La industria perfumista, que ha alcanzado en Madrid una importancia poco conocida, no se ha cuidado tampoco de crear una producción floral, prefiriendo traer de fuera, ya preparadas, las primeras materias que utiliza. Con otra distinta educación, nuestro pueblo podría alcanzar un bienestar insospechado, dedicándose á estas producciones

domésticas, que tan fácilmente podrían implantarse en las barriadas altas y en los pueblos comarcanos.

La autoridad, ignorante también, sienta el desdén y la despreocupación de estas nimiedades. ¿Qué más da que Madrid muestre en sus calles las hileras de balcones de las tachadas sin una maceta, sin una planta, sin una flor? Hasta hay propietarios que prohíben á sus inquilinos adornar con tiestos sus moradas, porque el riego daña los edificios, como si las nubes no descargaran su lluvia sobre ellos. Y hubo alcalde que creyó aparecer como supercivilizado ahuyentando de la Puerta del Sol á las muchachas que vendían los ramajes de lilas de la Casa de Campo, las varas de nardos y los ramitos de violetas, que son las únicas manifestaciones florales que hay en Madrid.

¡Bien haya, pues, la iniciativa sevillana! Acaso inculcando ahora á las niñas el amor á las flores se evitará dentro de algunos años que se siga repitiendo el vergonzoso caso de que la mayoría de los claveles que en los días de Semana Santa forman el broche que sujeta la mantilla de blonda en el pecho de las gentiles sevillanas hayan sido criados bajo las cristaleras de las estufas de Niza ó hayan sido enviados por avión desde las nieblas de Zelandia ó el Brabante, con el lema *Holland Gedeponere* sobre el tricolor de la bandera neerlandesa.

DIONISIO PEREZ



Sevilla.—Balcones floridos

(Fot. Montilla)

tulipanes. El Sultán, rodeado de los altos dignatarios del Imperio y de algunos cortesanos privilegiados, acudía á los jardines del Serrallo antiguo á rendir homenaje á las flores recién abiertas. Al jazmín se le rinde verdadero culto, íntimo, familiar, entre los alborotados seguidores de Gandhi. En Inglaterra, en Holanda, en las naciones escandinavas, las flores son, á un mismo tiempo, «el supremo lujo y el lujo de todos». Desde el palacio real al hogar más humilde, no hay casa que no esté adornada cada día con flores recién cortadas y en que la madre y las jóvenes no cuiden algunas macetas con sus plantas predilectas. En Centroamérica y en las Antillas subsiste aún la vieja costumbre española de regalar flores en todas las fiestas y acontecimientos familiares: fiestas de santos y cumpleaños, nacimientos y bautizos, bodas y ferias... La costumbre ha subsistido en España sólo para cubrir con flores los ataúdes blancos en que los niños emigran más allá de la muerte.

UNA PEDAGOGÍA Y UNA POLÍTICA SENTIMENTALES

La afortunada idea de repartir macetas á los niños inicia en España—en estos momentos áridos y secos en que ningún ideal hace latir su corazón—una pedagogía y una política sentimentales. En la educación del niño, inculcar el amor de las flores, la admiración del prodigio milagroso que hay en el crecimiento de cada

«IN MEMORIAM»

JULIO VILA PRADES

OTRO excelente pintor español que desaparece.

Ayer, el andaluz Romero de Torres; hoy, el levantino Vila Prades.

Ambos tenían fuerte y definida personalidad en nuestra pintura contemporánea y dejan suficiente obra para que en lo futuro no se silencien sus nombres, por mucho que triunfen tendencias y normas antiestéticas.

La muerte ha quitado á Vila Prades los pinceles de la mano. Vencida la cincuenta, y á pesar de sus dolencias físicas, el artista continuaba trabajando con el fervor de su juventud. Las tareas vastas, amplias, del decorador, habían absorbido en estos últimos años sus innegables facultades pictóricas. Recientes están en estas páginas los comentarios elogiosos al diorama que venía realizando con destino al Museo Bolivariano del Perú.

El artista había fijado su residencia en Cataluña, luego de largas estadías en países americanos. Primero, en Tarragona, donde, rostro al Mediterráneo, se entregaba cada día á su labor de evocar los episodios de la epopeya del Libertador; luego, en Barcelona, alejado de las tertulias y círculos artísticos, sin codicia de reclamos y ecos, entregado por entero á este afán que consumía sus últimos años.

Julio Vila Prades era valenciano. Pronto se destacó en el grupo juvenil de los discípulos de Sorolla. Su filiación artística es netamente valenciana. Antes de ingresar en el estudio del autor de *Triste herencia* aprendió á pintar en los estudios de Agrasot y de



Retrato del arquitecto francés M. Giré



JULIO VILA PRADES.

Ilustre pintor valenciano, que ha fallecido recientemente en Barcelona

Peyró, que descubrieron pronto en el rapaz, desierto de inteligencia, ágil de mano, inquieto y curioso, un verdadero temperamento artístico.

Pero es en el sorollismo deslumbrador, en plena fulgencia de éxito entonces, donde Vila Prades halla su ruta juvenil. Se sabe cómo las postrimerías del siglo XIX y el alba del XX están iluminados por el fulgor sorollista. Ser pintor valenciano equivalía entonces á figurar enrolado en el cortejo triunfal del maestro levantino. Y Vila Prades era de los que más derecho y más personal empeño tenía en ser estimado como continuador de aquella obra renovadora de nuestra pintura.

Adolescente, casi niño aún, obtiene sus primeras recompensas: menciones honoríficas en la Internacional de 1892 y la Nacional de 1896, por los cuadros *En el estío palangres* y *El peligro*. Tanto esta obra como las siguientes é inmediatas: *Las redes rotas*, *Preparando el ajuar*, *Descortezando almendros*, *Entre flores*, exaltan siempre aspectos valencianos. La tierra nativa, las costumbres populares, los tipos característicos de ella están interpretados con un vigor recio de buen dibujante y un cromatismo brillante de colorista.

No se limita Vila Prades al cuadro. Simultánea la pintura con el cartel y el dibujo editorial. En Cádiz, en Zaragoza, en Madrid son premiados envíos suyos á concursos de carteles anunciadores. El nombre de Vila Prades adquiere rápido prestigio entre los de ilustradores de libros y revistas.

El Madrid novecentista conocía bien en sus cenáculos de escritores y pintores la silueta morena, la parla fogosa, el ímpetu entusiasta de aquel mozo que traía en la voz cantarina y en los ojos negros el reflejo luminoso de su Valencia.

El año 1904, en aquella Exposición por tantos conceptos famosa, donde se revelaron maestros pintores como Chicharro y Sotomayor, recién venidos de Roma, también se consagró el arte de Julio Vila Prades. Una segunda medalla—entonces las segundas medallas «daban categoría»—fué otorgada al lienzo *Arroceros valencianos*.

Supo aprovechar el éxito. Espíritu de lucha y de legítima ambición, se enmohecía, se mustiaba aquí en Madrid, y marchó á América.

«Ya en la Exposición Nacional siguiente de 1906—escribía yo hace quince años, en esta misma revista, en un artículo que, como tantos otros míos, han servido para nutrir las biografías de artistas contemporáneos de la Enciclopedia Espasa—su obra más importante, *Conduciendo hacienda*,

era un episodio de la vida argentina. Un lienzo enorme, de tres por cuatro metros y medio, que el Jurado, sin embargo, pareció no ver. Vila



«La favorita del rebaño»



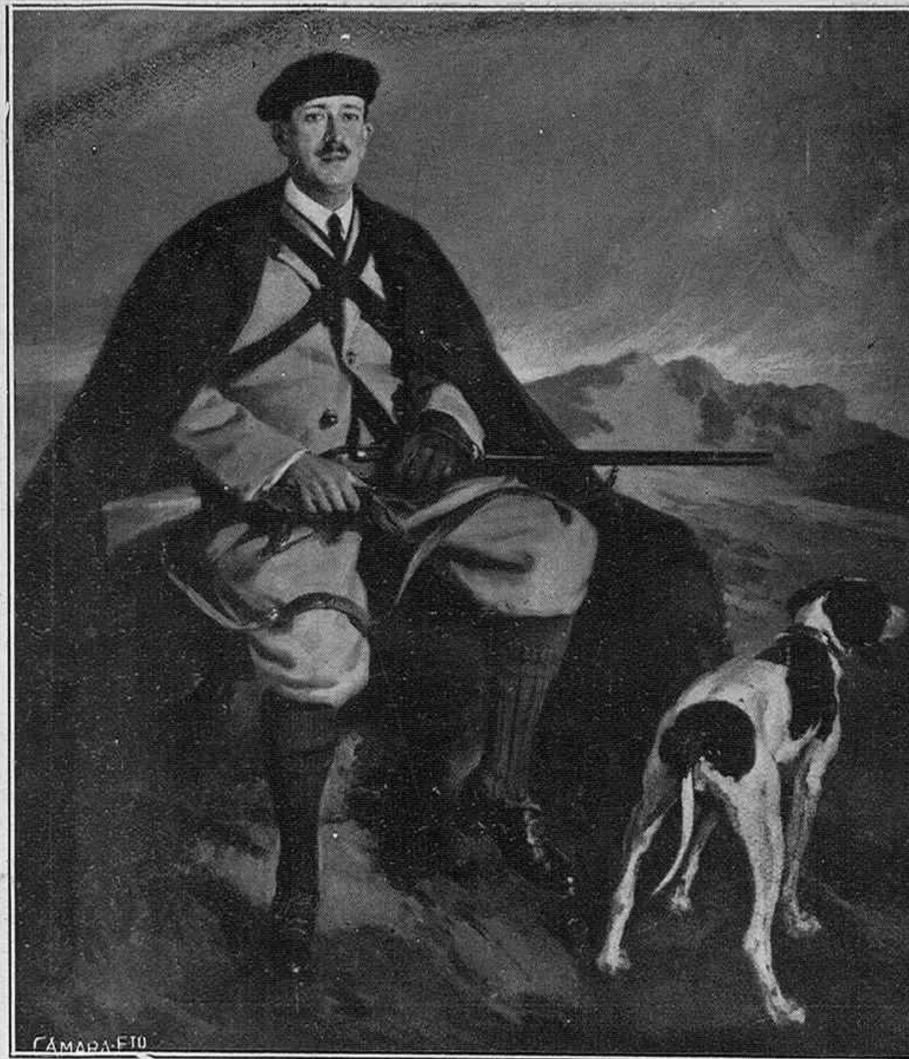
Detalle del techo del Gran Kursaal de San Sebastián



«Airoceros valencianos»

Prades representaba el paso de una torada, conducida por los ágiles vaqueros, vestidos con los típicos trajes gauchescos. Dos años después, en la Nacional de 1908, la técnica y los motivos de inspiración de Vila Prades variaban un poco, sin perder por ello su filiación sorollista. Más «hecho», más seguro de sí mismo, ya demostraba con los retratos de la condesa de Artal y del señor Necetti sus notables condiciones para este aspecto del arte, en el que había de conquistar muy legítimos triunfos. Presentaba, además, un cuadro notabilísimo por la riqueza de colorido y la armónica agrupación de las figuras, *Jurado de las carreras en el siglo XVIII*, y era también una pintoresca evocación de costumbres valencianas. Desde entonces, Vila Prades no ha vuelto a concurrir a Exposiciones españolas. En cambio, siempre que en el Extranjero hubiera ocasión, con motivo de algún certamen internacional, de estar representada la pintura española contemporánea, no faltaba por lo menos una obra de Vila Prades. Sobre todo en América. Tal vez sea el pintor español más popular en las Repúblicas iberoamericanas. Los museos oficiales y muchas pinacotecas particulares de Brasil, Argentina y Chile conservan lienzos suyos. Sus retratos se cotizan a altos precios, y más de una vez ha interpretado episodios históricos de la nación argentina, entre los que sobresalen *San Martín y O'Higgins cruzando los Andes* y *Junta en casa del virrey*.

Entre aquellos comentarios publicados el año 1915, en el número 63 de LA ESFERA, y el presente artículo, la actividad triunfal del ilus-



Retrato de don César Fuentesilla

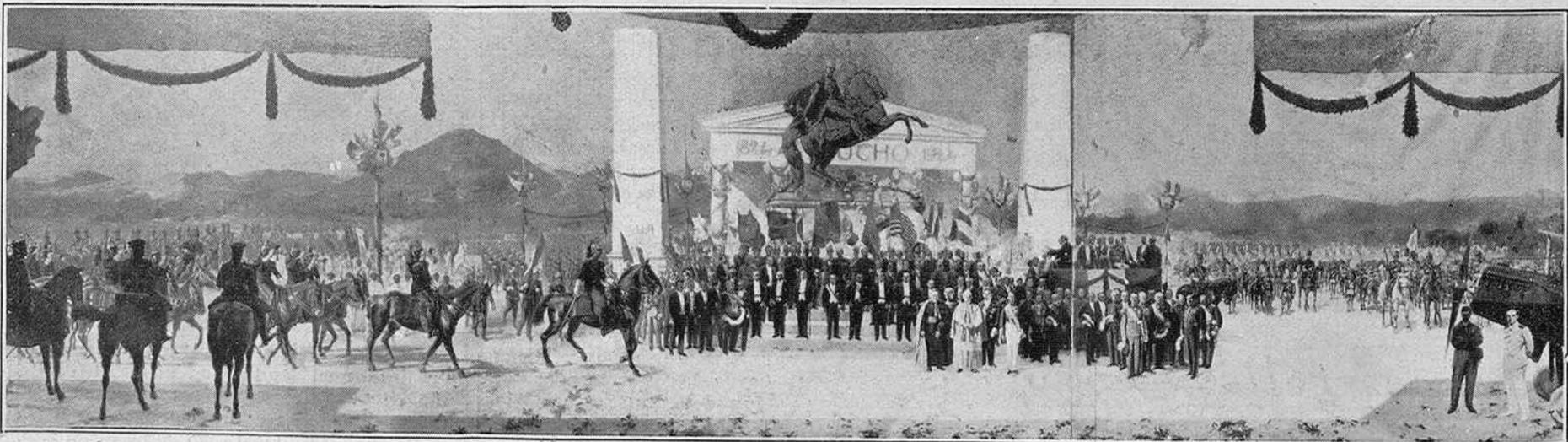
tre artista levantino ha dado muchas ocasiones de hablar de él, que no desatendimos. Su Exposición en Nueva York, tan completa, tan difundida de ecos, en la que figuraban una espléndida serie de retratos—el del rey Alfonso XIII, que hoy se conserva en la Diputación de Barcelona; el de los condes de Artal; el de la esposa del artista, hija de aquéllos, y los titulados *Carmen* y *Margot*—; el lienzo *Cante gitano*, uno de sus mejores cuadros, y *La heroína*, episodio de la Gran Guerra; sus trabajos en Venezuela, á cuyo país fué llamado especialmente por el presidente Gómez para que pintara su retrato—lienzo hoy día famoso entre los de su género—; las decoraciones murales del Palacio del Gobierno en Tucumán, de los Clubs del Mar del Plata y del Tiger, de Buenos Aires; el techo del teatro en el Gran Kursaal de San Sebastián, y, sobre todo, el diorama de más de veinticinco metros, en el que, por encargo del Gobierno del Perú representó *La batalla de Ayacucho*, y ya figura colocado en la rotonda del Museo Bolivariano...

Son quince años de extraordinaria fecundidad, de un esfuerzo tenso, vibrante, sin tregua ni reposo.

Su salud física se resentía; frecuentes viajes y traslados excitaban sus nervios. Como en la época juvenil, no daba merced á sus facultades admirables. «Más, siempre más» era el lema de su arte.

Y bruscamente la muerte interrumpe esta vida, tan dotada para el arte y para la gloria.

SILVIO LAGO



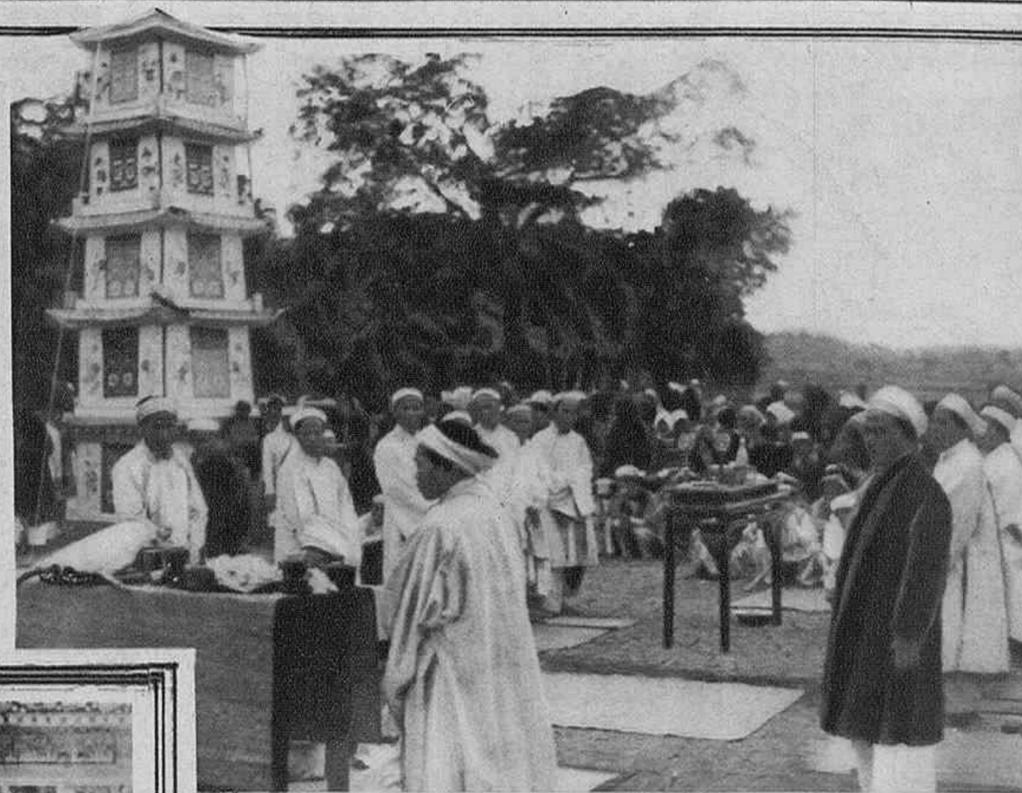
«Commemoración de la batalla de Ayacucho»



*Las «estrellas» europeas
que triunfan en Cinelandia*

Esta expresión dulce, atrayente, divinamente cautivadora, es la de María Corda, la áurea húngara que ha triunfado en Hollywood en la interpretación de «films» tan variados como «Jazz», «La vida privada de Helena de Troya» y «La señora no quiere niños». Pero antes de llegar a la Meca del celuloide, el arte de María Corda se había impuesto en «Los últimos días de Pompeya» y «La moderna Dubarry», entre otras creaciones excepcionales

Funerales de Oriente



Los «Moungs» del Tonkín practican aún sacrificios funerarios. Nuestro grabado representa el sacrificio ritual de un animal en los funerales de un rico comerciante



Para asistir á unos funerales en Indochina es de ritual un cubrecabezas de paja. Los deudos del difunto se reúnen antes de la hora del entierro, y aguardan llevando ya el tocado ritual



El día en que ha de ser enterrado un tonkinés, su familia se reúne para orar en torno de la «Casa del Espíritu»



El rito manda también que las mujeres se hagan, ante el féretro, un peinado especial

La muerte es el misterio que nos sobrecoge á los seres humanos, y sea cual fuere la religión que ellos profesen, tienen siempre ritos funerarios, á veces persistencias de otras épocas y de otras civilizaciones, con que demandan la clemencia de los dioses para el espíritu del difunto, y aun para los vivos mismos. En Indochina, esos ritos tienen aún formas variadas; como una de las persistencias á que antes aludíamos, encontramos allí los sacrificios de animales, practicados, sobre todo, cuando se trata de difuntos dignos de atenciones superiores, y siempre en presencia de los deudos y amigos del que murió, que permanece aún *corpore insepulto*.

Más extraña aún es la costumbre, ritual también en los mismos países, que obliga á las mujeres á hacerse un peinado especial ante el féretro.



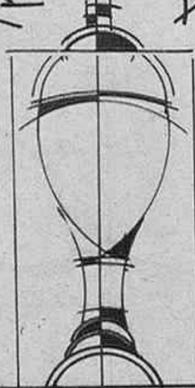
Los vendedores de cerezas en Bucarest llevan sus cestos a la manera de los vendedores de pescado en Málaga

Unas leñadoras que caminan hacia Bucarest para ofrecer su mercancía



En Bucarest, la limpieza doméstica, la gran limpieza, semejante a nuestro enjalbegado, es función de gitanas, que aguardan pacientemente, en grupos pintorescos, a la clientela

TIPOS Y
COSTUMBRES
DE
RUMANIA



El calor abrumador de la capital rumana hace que los míseros busquen el apoyo de las verjas públicas para sestar a la sombra

EL golpe de Estado que ha entronizado a Carlos II ha hecho de Rumania un país muy actual.

Cuanto a Rumania se refiere, excita la curiosidad pública, y los tipos rumanos tienen ahora el doble interés de lo pintoresco y de lo descriptivo. Viendo esos tipos es fácil formarse concepto de cuáles son las costumbres, más claro y definido que por los más minuciosos relatos.

Bucarest es, como casi todas las de Europa, una ciudad modernizada, a la que el tráfico constante de viajeros va quitando su carácter, pero lentamente. Aún quedan de la vieja ciudad, sin desentonar demasiado de la nueva, los grupos pintorescos de los "sin trabajo", que se tienden a la sombra en el verano, penoso allí, y al sol en invierno, junto a las verjas de los lugares públicos, haciendo de sus losas y zócalos almohadas, menos duras quizá para ellos que la vida.

También son característicos y perduran los grupos de gitanas, que han hecho profesión de la limpieza, la gran limpieza, y aguardan a los clientes sentadas en las plazas públicas y comadreando como en cualquier otro país.

El vendedor de agua de coco es allí como una persistencia de tiempos que pasaron ya para otros países, y el vendedor ambulante de cervezas, con sus cenachos colgantes del largo palo, como un jabeote malagueño, que tiene al caminar aspecto de balanza, son como ejemplares demostrativos de una semejanza de usos y costumbres de pueblos alejados entre sí.



Los soldados de Bucarest no abandonan sus armas ni aun para ir a la plaza en busca de provisiones para el día. Aquel vendedor de agua de coco desaparecido ya de nuestras costumbres, y aun del mismo París, tiene en Bucarest sus últimos representantes

Motivos Helénicos

POR

Julio

Berriacer



L A F L A U T I S T A D E N A U P L I A

*Bucólico flautar, no áulicos cantos
anhela el corazón, divina aulétrida,
que en el encanto augusto de los campos
resuene el alma de la musa helénica.*

*Musa de nuestro buen Anacreonte,
ánfora linda y grata de armonía,
que formaba en su seno milagroso
dulce raudal sonoro que fluía...*

*Y bajo el cielo azul de brillos duros,
la flautista de Nauplia, Myrtokleia,
lanzó sonoridades de un encanto
mágico y ledo que en las almas suena.*

*Fluía de la flauta la alegría,
como un tesoro que el dios Pan donara;
y en el alma se oía nuevamente
la voz del buen teyano, que cantaba.*

*Gocemos, linda niña,
encanto de la Argólida,
mientras pulsa Philene
la dulce lira eólida.*

*Al templo de Aphrodita
vayamos sin espera:
en el bosque de mirtos
ríe la Primavera.*

*La rosa abre su cáliz,
lanza el ave sus trinos...;
embriáguenme, Mylene,
tus labios coralinos.*

*Curemos sabiamente
de Eros la dulce herida.
¿Quién sabe los linderos
precisos de su vida?*

*¿Quién el arcano ignoto
de los Hados supremos?
¿Quién si en la eterna noche
mañana dormiremos?*

*Y al sonar de las flauta, Myrtokleia
me sonreía con su cara linda,
mientras el sacro fuego del deseo
de rubor sus mejillas encendía.*

*Herido por la flechas del travieso,
ceñila con mis brazos amorosos,
mientras la flauta que el amor cantaba
se desprendía de sus labios rojos.*

*... Pero en el campo, de fragancias lleno,
bajo el azul suave, entre la brisa,
siguió sonando el ritmo milagroso
como un raudal sonoro que fluía...*

(Dibujo de Aristo Téllez)

FALORIA MIRIFICA

LA ESTRELLA Y LOS CARACOLES

CUANDO nació la Princesita áurea, sus augustos padres, como todos los Reyes de cuento mirífico, invitaron á las natalicias fiestas á las hadas protectoras de su dinastía y de su reino. Claro es que, cual todos los grandes señores de la tierra, no las invitaron directamente, sabiendo á quién y de su puño y letra, sino por medio de los de su secretario, más alabado por pendolista que por inteligente.

Y claro es, por torpeza del secretario, como en todas las falorias de hadas, quedó sin invitación la más rencorosa.

Honrando su nombre, *Suspicaz*, que no había digerido el desaire, aunque se lo había tragado, para guardarlo secreto, presentóse en Palacio, como una de tantas magas invitadas, para averiguar si se le había inferido deliberadamente por menosprecio ó por aversión, inmerecidos de todas suertes.

Fué recibida con los mismos honores que las demás, y como todas oyó la misma y solícita exclamación de labios del Monarca:

—¡Ah, señora! ¡Cuánto he temido que no hubiérais podido honrar nuestra invitación!

Acostumbrada *Suspicaz* á leer en el fondo de los corazones, por alta que fuera su estirpe, vió que su desaire tenía el mismo valor que los restantes convites, obra todos de idéntica indiferencia.

Y más enojada aún por aquella indiferencia que por el supuesto desaire, pues á otro superior equivalía, quiso castigarla en la inocente persona de la Princesa recién nacida, que, entre las randas de su moisés rosa parecía un copo de nieve perpetua, por lo sonrosado de sus carnecitas, con dos magníficas esmeraldas por ojos, bajo la diadema aurífera de sus cabellos hermanos de rayos de sol.

Las hadas ofrendaron muniticentísimos presentes. La Soberana de todas, *Felicidad*, con su varita mágica señaló á un lucero que instantáneamente se descolgó de la celeste bóveda, y se le asoló en su mano de nácar, que lo depositó en seguida cariñosamente en la cuna, sentenciando solemne:



... la estrella de plata cuya aséptica luz, matando todo germen de aflicción y de pesadumbre, le encantaba el espíritu, sumiéndolo en felices paisajes de ensueño azul... (Dibujo d. Delhy Tejero)

—Para que la Princesita se engalane con él la frente, cuando una tristeza se la anuble. Esa estrella iluminará mágicamente las noches de su alma, y la transportará al mundo de la más dichosa ilusión, en el que se sentirá reina adorada y servida en todos sus antojos, y del que regresará curada de sus penas y feliz.

Casi pisándole las palabras de buen agüero y el ademán generoso, el hada *Suspicaz*, como perfecta envidiosa, señaló con su varita de virtudes á Tierra, para distinguirse del Hada *Felicidad*, que había señalado con la propia al Cielo, é hizo surgir dos fantásticos caracolitos verdes de largo cuello, adornado con sendos lacitos de color de rosa y collares de corales, arrastrando unas lindas conchas de bronce. Y con fingido cariño, los depositó igualmente entre los encajes del infantil lecho.

Mas antes de que pudiera sentenciar la virtud maléfica de su regalo, *Felicidad*, que por algo era la Reina de todas las hadas, por perspicaz y por más sabia, comprendiendo la páfida intención de *Suspicaz* —contrarrestar el benéfico don de la estrellita y maleficar su encanto bienhechor—, exclamó con enérgica majestad:

«Ordeno y mando que esos caracoles de oro solamente puedan hablar cuando á la Princesita le aburra la ilusión de la estrella de plata. Si

el lucero ha de serle luminaria alegre y consoladora de sus tristezas, los caracoles le servirán de triaca contra el tóxico del aburrimiento que engendra la dicha.» — Y volviéndose al hada maligna, añadió: «Tu páfido don, en vez de anular el mío benéfico, sólo servirá para completarlo.»

Efectivamente. Cuando la niña entró en su metamorfosis de crisálida á mariposa, transfiguración tan pletórica de melancolías y tristuras, cabalmente más dolorosas por imaginarias que por reales, la Princesa no apartaba de su cabeza la estrella de plata cuya aséptica luz, matando todo germen de aflicción y de pesadumbre, le encantaba

el espíritu, sumiéndolo en felices paisajes de ensueño azul...

¶ Pero... Si el alma se hastía pronto de la dicha en el mundo de la realidad, no tarda más en hastiarse en el de la maravilla. De modo que la Princesita, sin la estrella, se abatía de tristeza, y con la estrella se abatía de aburrimiento.

Entraron en acción los caracoles de oro... El hada *Suspicaz* sonreía esperando saciar su rencor. No había para menos. Los caracoles de oro no tenían otra misión que espantarla. «Eres tonta—le decía el uno—; mira cuánto miserable hay por el mundo que sería feliz con tus aflicciones, si no tuviera otras.» Y añadía el otro: «Todos esos desdichados están deseando despojarte de esa felicidad que no sabes apreciar, y que va á durarte muy poco, para trocarte en otro de los suyos...»

Cuando la Princesa vió que había almas más desgraciadas que la suya, y que su felicidad podría desaparecer..., entonces supo apreciarla y fué dichosa!

Mientras, el hada *Suspicaz* se mordía desesperada la varita mágica, al ver que había completado el benéfico influjo del don de su soberana *Felicidad*. Como ocurre á todos cuantos obran bajo el signo de la Envidia y del Despecho...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

Medio siglo en Madrid * Memorias de un escritor público de tercera fila

« E L V I L M E T A L »

QUEDA dicho anteriormente que nuestro poeta, al llegar á Madrid, traía escrita una comedia en tres actos, con el título que antecede, y que Vital recomendó su lectura en una carta que dió á Sinesio para el empresario y director de la Compañía del teatro de la Comedia, don Emilio Mario. Sinesio, después de exponer la paciencia que los empresarios han menester, y si son actores mucho más, para resistir los ataques continuos de esa multitud de muchachos provincianos que todos los años caen como una plaga de langosta con sus manuscritos bajo el brazo y con la idea de que los directores de Compañía no tienen otra cosa que hacer que leerlo todo y admitirlo todo y ensayarlo todo, para que no quede sumido en la obscuridad ningún portento de la dramaturgia, explica en sus Memorias el hecho de presentarse él con aquella su primera obrita, *El vil metal*, á don Emilio Mario.

«Mi ignorancia—escribe—me prestó el atrevimiento que me había quitado la experiencia, puesto que yo también creí, como los demás, que Mario no disponía de suficiente número de obras nuevas para ir saciando la voracidad del abono, y que si mi *Vil metal*, era una joya, como yo suponía, la mandarían sacar de papeles en cuanto la leyese.

Todavía—dice—no me he podido explicar la facilidad con que entré en el escenario de la Comedia aquella noche. El portero, que dormitaba tras una mampara, al final del pasillo que da á la calle de la Gorguera y que no volvió á dejarme pasar en todos los días de mi vida sin una extensa información previa ó sin ir acompañado de un actor de la casa, no me puso inconveniente. En cuanto le pregunté: «¿Se puede ver á don Emilio Mario?», me contestó: «Pase usted», sin meterse en averiguaciones. Y me encontré entre los bastidores de un teatro principal de Madrid antes de que pasaran ocho días de mi arribo por la Cuesta de San Vicente.

Dos piezas, nada menos, en dos actos cada una, se estrenaban aquella noche: *Solitos*, de Estremera, y *Los vecinos del segundo*, de Campoarana. Cuando veinte años más tarde, al hacer el recuento de ejemplares procedentes de las Casas editoriales, para formar el catálogo único de la Sociedad de Autores Españoles, me encontré con *Los vecinos del segundo* y *Solitos*, sentí en la garganta ese nudo característico de las emociones fuertes al surgir de pronto el grato recuerdo de aquella noche memorable.

En el escenario de la Comedia, siempre espejo, nata y flor del silencio, de la formalidad y del orden, no se oía una mosca. Percibíanse claramente todos los matices del diálogo, que se perdía en la sala, al parecer vacía. De puntillas andaba el segundo apunte dando las salidas á los personajes, y sin chistar abandonaban éstos la escena, grave y

solemnemente. De vez en cuando, uno de los que aguardaban su turno preguntaba á otro que salía: «¿Cómo va eso?» «Hasta ahora bien. La oyen como si estuvieran en misa. Parece que les interesa...» Y esto era todo. La quietud enigmática del público, el empaque casi sacerdotal de los actores y el ambiente de solemnidad y misterio, que no se parecía, ni poco ni mucho, á lo que yo había visto en Valladolid hasta entonces, me hubieran encogido el ánimo hasta el punto de no seguir adelante en la primera tentativa, si no rompiera aquella monotonía abrumadora un joven barbilampiño, que ha llegado á sexagenario con el cutis del rostro limpio como una patena, y que bromeaba alegremente con las actrices y hacía en voz alta comentarios sobre el curso de la representación, mirando por los agujeros del telón de foro.

Era Ceferino Palencia, que había estrenado poco antes en el teatro de la Alhambra su

comedia *Carrera de obstáculos*, con un éxito enorme, y estaba ensayando por aquellos días *El guardián de la casa*, que vino después á consolidar su reputación de autor dramático. Andaba de aquí para allá brujuleando en la sacristía del templo del arte como un monaguillo despabilado á quien se lo perdonan todo, y con sus donaires y su alegría procuraba hacerse simpático á la notabilísima actriz María Alvarez Tubau, con quien acabó por casarse.

¿Cómo se ha de imaginar Ceferino que su presencia en el escenario de la Comedia aquella noche, su desparpajo y desenvoltura para moverse en una atmósfera que á mí empezaba á asfixiarme, y sus triunfos en plena adolescencia, fueran los acicates que me impulsaron á perder el miedo, y que es, sin saberlo, responsable de todas mis andanzas y malaventuras teatrales? Pero ahora lo sabrá—no se ha muerto, que Dios no lo quiera—cuando estas Memorias se publiquen.»



DON EMILIO MARIO

El éxito de *Los vecinos del segundo* fué mediano, y cuando los actores se retiraban á sus cuartos, Sinesio, que conocía á Emilio Mario por haberle visto en unas representaciones que por ferias dió en Palencia con su Compañía, le abordó resueltamente al salir de escena y le entregó la carta de presentación que para él le diera Vital Aza. ¡La ocasión no podía ser más oportuna! Al acabar la representación de una obra que como empresario y como actor le había de preocupar y poner nervioso, se le presentaba un chiquilicuatro, absolutamente desconocido, recién llegado de la aldea, con la pretensión de entregarle una obra... «¿Cómo diablos—dice nuestro escritor—no llamaría á un celador y me echaría á la calle?»

«Pues al contrario, me recibió con exquisita amabilidad, con la confianza de un gran señor corriente y campechano, y me dijo en cuanto leyó la carta:

—¡Vaya hombre, vaya! ¿Con que me trae usted una obrita? Me alegro, hombre, me alegro. Además de que á mí me gusta animar á los autores noveles, Vital es grande amigo mío y tengo interés en servirle. Y ¿cuántos actos tiene la comedia?

—Tres

—Muy bien, muy bien; así me gusta. Las comedias deben tener tres actos. Pues, mire usted, estos días no puede ser, porque con los ensayos de *El guardián de la casa* estoy ocupadísimo; pero en cuanto se estrene *El guardián*, véngase usted por aquí cualquier tarde, á eso de las cinco; nos meteremos en la Dirección y leeremos la comedia.

—¿Quiere usted que deje el ejemplar por si le queda un rato?...

—¿Para qué? Yo no leo las obras, porque me entero mejor oyendo la lectura. El autor marca los matices del diálogo y los caracteres de

los personajes, y yo me doy cuenta como si los estuviera oyendo desde la butaca... Conque hasta después del estreno, ¿eh?

—Como usted quiera, y muchas gracias, don Emilio.

—Sí, sí; hasta después del estreno. Y cuando vea usted á Vital, dele recuerdos de mi parte,—dijo, y empezó á subir la escalera que conducía á su cuarto.

Yo salí á la calle de la Gorguera sin ver en lo que paraban *Los vecinos del segundo*, diciéndome entre confuso y asombrado: «Este señor, que tanto tiene que hacer y tantas cosas en que pensar, ¿cómo prefiere perder dos horas escuchándome á enterarse por encima de la obra á ratos perdidos? Indudablemente es cierto que quiere servir á Vital y que yo empiezo á marchar por un camino de flores.»



«El tiempo, que luego me hizo conocer bien al empresario y director de la Comedia, me dió la clave del enigma, que consistía en que aquellas obras cuyo conocimiento no podía eludir, se las hacía leer, porque éste



MARIA ALVAREZ TUBAU

do delante del maestro una lección de doctrina cristiana.

Cuando, á consecuencia de una pausa mayor que las demás, Mario comprendió que habíamos llegado al final, salió del éxtasis y dijo:

—Perfectamente, joven, perfectamente. Se ve que tiene usted aptitudes de sobra para cultivar el arte teatral, que parece fácil y es muy difícil. Pero, desgraciadamente, este oficio no sólo requiere talento, sino práctica, y, naturalmente, sólo con la práctica se subsanan los defectos de la inexperiencia. Es usted casi un niño, tiene mucho tiempo por delante, y si sigue usted con la afición y el gusto que demuestra, llegará usted donde los primeros. ¡Usted hará cosas!

—Pero esta comedia...

—Esta comedia está bien. Ahora que voy á darle un consejo. Para triunfar en el teatro no basta escoger el asunto y pintar los caracteres. Hay que estudiar y dominar los efectos, la trabazón de las escenas, la justificación de entradas y salidas, la preparación de las situaciones... Porque el tea-



CEFERINO PALENCIA

Era llevar al extremo aquel sistema del «oído discreto» que preconizaba Cavia y que consiste solamente en proporcionarse voluntariamente una sordera psíquica.

Para que yo no pudiera sospechar que se había dormido, me hacía de vez en cuando signos de aprobación moviendo ligeramente la cabeza, y á la terminación de cada acto y de cada escena importante, cuando yo esperaba algún avance de la opinión que él iba formando, se limitaba á indicarme con las manos que siguiera adelante, sin añadir una palabra y sin abrir los ojos.

Y así estuvimos hora y media larga.

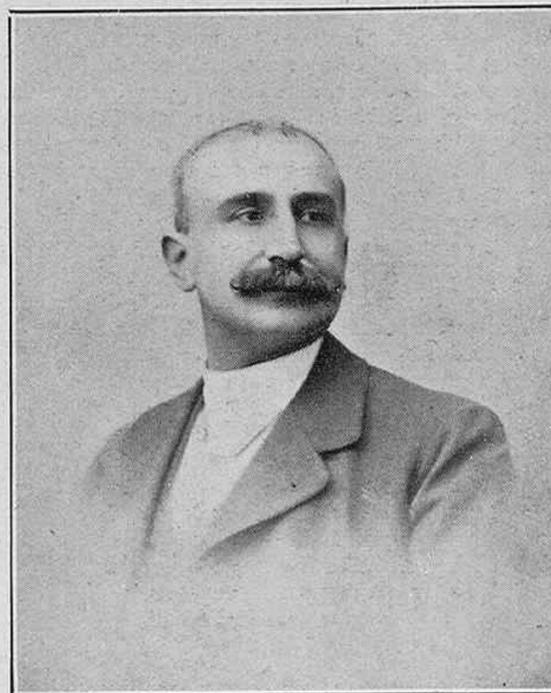
El, inmóvil y silencioso, y yo, abrumado por el ridículo y cansado de mi propia voz, leyendo aquella obra, en que había puesto toda mi alma, con un tonillo inaguantable y monótono, como si estuviera recitan-



CAMPOARANA

era el medio mejor de aprovechar el tiempo. Leyéndolas él, tenía por fuerza que fijar la atención, distrayéndola de los asuntos que le importaban, mientras que haciéndoselas leer podía abstraerse, aislarse arrullado por el murmullo de la lectura, y lanzar su pensamiento adonde le diera la gana, y al rechazar una comedia con cualquier pretexto de los usuales y comunes, podía el autor quedar ó no satisfecho, pero no le podría jamás decir que no la conocía.

Eso hizo conmigo cuando, por fin, llegó la tarde de la prueba. Se arrellanó en su sillón, me hizo sentar enfrente, al otro lado de la mesa, y en cuanto empecé diciendo: «Acto primero. La escena representa un gabinete decentemente amueblado», cruzó las manos sobre el vientre, cerró los ojos, dió á su rostro una expresión beatífica, y... se puso á pensar en otra cosa.



DON JOSE ESTREMERERA

tro es eso: matiz, el detalle, la menudencia, la picardía, ó, como si dijéramos, palitos y tronchitos.

Este era el sistema que empleaba don Emilio Mario para sacudirse las moscas. Lo sé porque en distintas ocasiones le leí obras de otros, y al concluir me dijo siempre en qué consistía el saber escribir para el teatro con las mismas palabras, y sacándome á relucir lo de los palitos y los tronchitos.

¿Con qué se comerá eso de los tronchos y los palos?

Creo que ni él mismo lo supo jamás; pero esa muletilla le sirvió maravillosamente para zafarse de los compromisos y para acrecentar su fama de empresario inteligentísimo y serio.»

FÉLIX DE MONTEMAR

MOMENTOS DE MADRID

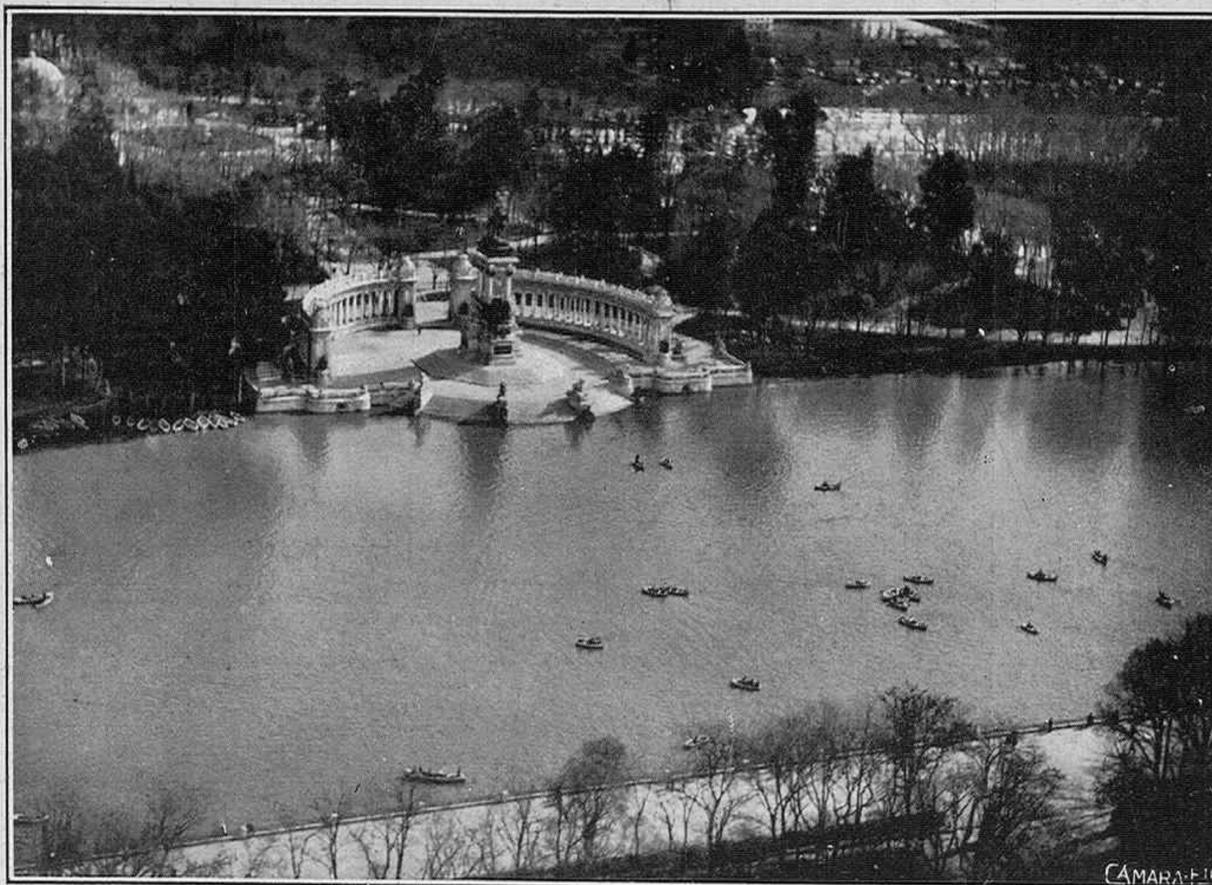
LA MELANCOLÍA DE LOS QUE NO SALEN DE VERANEO

Es el momento de la marcha inexcusable. Pudo resistirse hasta ahora el deseo de veranear y justificarse el pretexto que obligaba a aplazar el viaje. Pero ahora ya se plantea descaradamente el dilema: ó se marcha fuera, ó hay que confesar, con resignada melancolía, con cierto pudor que no excluye la indignación, que no se puede marchar de veraneo. Los aplazamientos para Septiembre son un engaño piadoso de vanidad en que ya nadie cree.

Y como el no irse fuera de Madrid en esta época de calor asfixiante sólo puede obedecer a la imposibilidad económica ó a falta de independencia, resulta que ante la exigua minoría de los que se van, la inmensa mayoría—unos cientos de miles—de madrileños que se quedan, está un poco en evidencia, y no precisamente por los que marcharon, sino por los que también permanecieron aquí y á los que al encontrárselos en la calle no es posible engañar.

Más que el calor, se siente el tedio, la ausencia de toda diversión, la falta de espectáculos y de actividad... Madrid, en Agosto, vuelve á ser lo que apenas disimula un poco en el resto del año: un poblachón castellano que el sol calcina. Una ciudad vieja, polvorienta, sin grandes atractivos naturales...

En verano, precisamente cuando mayor expansión se necesita, se restringe la vida de Madrid. Desaparecidas las noches galantes de los parques de recreo, el nocturno veraniego queda reducido á la aglomeración pesada de la zona del Retiro y á Recoletos y una parte de



Lugar deleitoso y apacible este del estanque del Retiro para los madrileños que tienen que soportar lo que el tópico llama «rigores de la canícula». Las aguas de este remedo de lago sirven de refrigerio y solaz á los que sienten la nostalgia de las playas y las montañas. En el estanque puede correrse, dentro del cascarón de una barquilla, la aventura náutica, y en el bosque gozar el canto suave y acariciador de las frondas. El Retiro—sin hipérbole—reúne las dos apetencias que acucian al hombre ciudadano en estos días: el bosque y el mar

(Foto tomada desde un avión)

Rosales, «las playas madrileñas», que únicamente tienen de sugestivo su discreta iluminación, que permite á los que á ellas van pasar inadvertidos y ocultar en las sombras su pudor de no haber «salido fuera».

Pobreza vergonzante, incomodidad, falta de agua y vasos de una mixtura agria que llaman limón helado... He aquí las características del Agosto madrileño. Y con ellas los trajecitos estampados y baratos de las mujeres, el sombrero de paja, el pantalón gris y los calcetines blancos, que uniforman á los hombres con una barata elegancia, y la ilusión de mar lejano y negro que da la perspectiva del paseo de Rosales...

lo considera como algo meramente decorativo.

Y no debe ser así: el parque público es un lugar de esparcimiento y recreo completamente á disposición del público... En Madrid no lo está, porque únicamente se mantienen abiertos durante las horas solares, precisamente cuando les es imposible disfrutar de ellos diariamente á los habitantes de una urbe trabajadora.

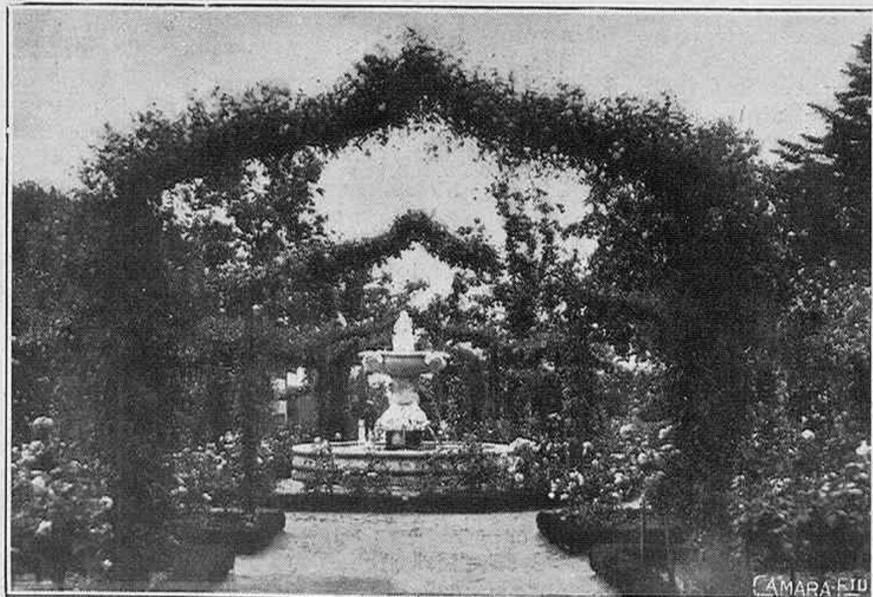
Durante todos los días de la semana los parques de Madrid son lujo exclusivo de los ociosos... El hombre y la mujer que trabajan miran con envidia el verdor de sus arboledas, la fresca penumbra de sus avenidas... Únicamen-

Huele á vida pobre y sudorosa, y á la fuerza resignada Madrid en verano, á pesar de las terrazas de los cafés céntricos donde la modesta galantería y la baja burguesía alternan campechanamente.

•••••

Y, sin embargo, Madrid, si no una ciudad de verano, porque á ello se opone de modo ineludible la rigurosidad extrema del clima, podría convertirse en algo tolerable durante el período estival, si los regidores de la ciudad tuvieran un concepto moderno de su misión y se decidiesen á iniciativas que están reñidas con los absurdos prejuicios que hoy se mantienen en materia urbana.

Aunque no muchos para las necesidades higiénicas de la población, Madrid posee algunos parques y jardines excelentes. Pero del parque público se tiene aquí un criterio mojigato, que intangible y estricta-



Como arcos triunfales levantados por la Primavera al príncipe de un cuento, se alzan los brazos floridos de la Rosaleta del Parque, formando una deliciosa canastilla hecha de pétalos de rosa



Rodeada de árboles, entre la mañana de ramas y hojas, la Casita del Pescador del Retiro sugiere lindas evocaciones geórgicas

(Fots. Cortés)



El calor veraniego disuelve las tertulias dentro de los cafés—manoteos, gritos, discusiones, humazo—y el público se apresta «á la conquista de la terraza». El hombre extático, hundido en su butacón de mimbre, se pasa las horas de la mañana y de la tarde viendo la distraída película de la vida de la ciudad desde su atalaya de la acera

te por las noches, como una compensación á las fatigas y al cansancio del ardiente día, podría disfrutar de sus parques la gran masa de gentes afanosas... Pero precisamente de noche los parques se cierran al público... La escasa zona del Retiro que se deja abierta resulta un espectáculo costoso que no puede ser soportado á diario por los ciudadanos modestos...

Además, nuestros jardineros han declarado la intangibilidad del césped... Los jardines quedan reducidos á estrechos paseos enarenados entre espinos y alambradas. Las frescas praderas son sitios de mero adorno.

El ciudadano no puede tenderse á su placer en la hierba, ni de noche ni de día... Concepto equivocado de la jardinería urbana... Concepto contrario al que se tiene en las más cultas ciudades: en París, en Londres, en Berlín, las praderas de césped de los parques públicos sirven de recreo y reposo á los ciudadanos... Se ven aislados y por grupos tendidos en el césped, y ni la estética ni la moral se creen perjudicadas...

Para una ciudad como Madrid, que carece de bellos alrededores,

de lugares pintorescos y asequibles, el disponer libremente y á toda hora de sus parques representa primera y urgente necesidad...

Pero un criterio estrecho y mojigato impide al ciudadano gozar de sus jardines urbanos, únicos lugares donde podrían encontrar com-

pensación de aire puro sus pulmones, fatigados por la pesada atmósfera de la gran ciudad...

•••••

«Los que se quedan en Madrid» tienen un aire un poco melancólico de víctimas que no se atreven á rebelarse frente á la injusticia...

La injusticia de no poder sentir esa alegría pueril y aventurera del «hombre que se va»... Porque viajar no tiene más encanto que ése: la alegría de irse, porque irse es bonito; es promesa de lo ignorado, cambio, mutación... ¿Hay algo más triste que permanecer, quedarse irremisiblemente, sin esperanzas, mientras la vida es eterna viajera hacia lo imprevisto?

No. Es triste quedarse, como lo es ver alejarse un tren, porque nuestra alma inquieta anhela siempre horizontes nuevos, y en la vida, como en el amor, para no experimentar ese tedio que agota el espíritu, hay que variar, «saberse ir», olvidar y cambiar alegremente, para saborear lo mejor, lo único de cada paisaje y cada aventura: la gracia nueva é inédita de lo desconocido...

JUAN FERRAGUT



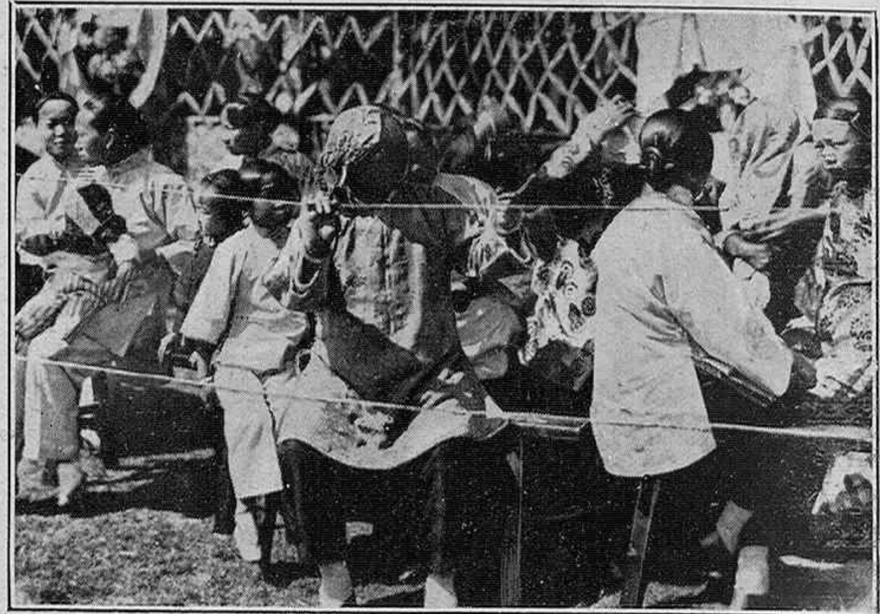
En los días domingueros de la canícula, el público madrileño acude á Rosales—hermoso balcón de la Corte—y escucha ávido á la Banda municipal, cuyos conciertos constituyen un verdadero gozo para los vecinos de la Villa y Corte

CÓMO SE DIVIERTEN LOS CHINOS



MUSICOS CALLEJEROS EN PEKIN

En Pekín como en Occidente los músicos ambulantes tienen siempre numeroso público



UNA FIESTA DEPORTIVA

También el deporte tiene en Pekín fervientes partidarios muy numerosos

Los melancólicos chinos que venden collares en las calles de Madrid dan una pobre idea de su país, y no se asombrarán seguramente ante ninguno de los espectáculos que los países occidentales les ofrecen. China, en efecto, no está ya tan lejos de Europa como en los tiempos en que la famosa muralla era símbolo de aislamiento.

Hay una cosa absolutamente internacional á la que los chinos tienen la misma afición y por la que sienten el mismo entusiasmo que nosotros: el deporte. Las fiestas de exportación directa de los ingleses son en toda China una de las distracciones favoritas del pueblo y las que logran con el mayor entusiasmo la mayor concurrencia.

Como entre nosotros, en Pekín tampoco carecen de público los cantores callejeros, que no siempre cantan la historia heroica de la China, y en torno de los cuales se forman en las calles de la ciudad china apretados corros semejantes á los que oyen romances de ciego en la Plaza Mayor ó en las cercanías de Puerta de Moros.

No sabemos si esa costumbre es de importación; sabemos, en cambio, que los occidentales hemos importado el *mac-jon*, que es uno de los juegos favoritos de las gentes serias, y el que, alternando con el juego de damas, prefieren los bonzos, á quienes su carácter sacerdotal impide disfrutar de diversiones más callejeras y bulliciosas.

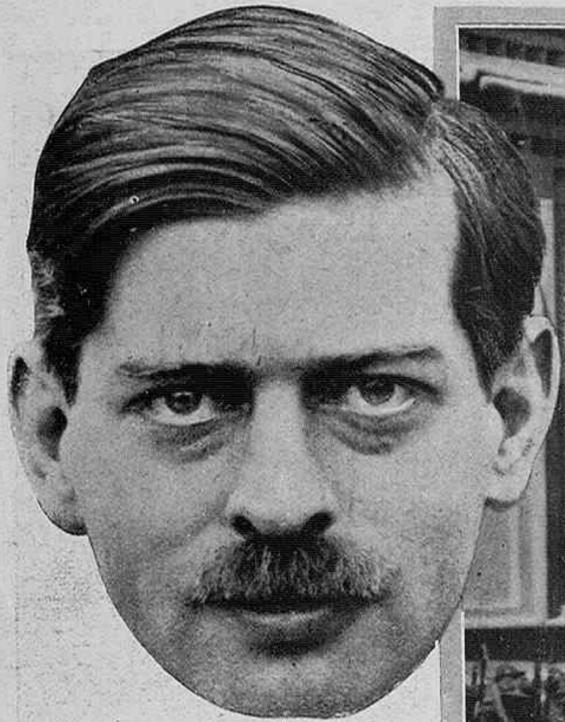
Si hubiésemos de juzgar por esas meras apariencias externas, habríamos de pensar, con los monogenistas, que la Humanidad es una, aunque parezca lo contrario; pero si nos atenemos al fondo, tal vez nos parezca más aceptable la posición de los poligenistas.

Entre una aristócrata madrileña y un bonzo chino hay diferencia, aunque sean iguales ambos ante los vientos del *mac-jon*.

Después de todo, la vida moderna, que ha suprimido las fronteras y las distancias entre los países, y consiguientemente entre las razas, tiende por ese camino á una unificación que si no fué en el principio, será en el final, y pensarlo así debería ser un consuelo para los etnógrafos desorientados.

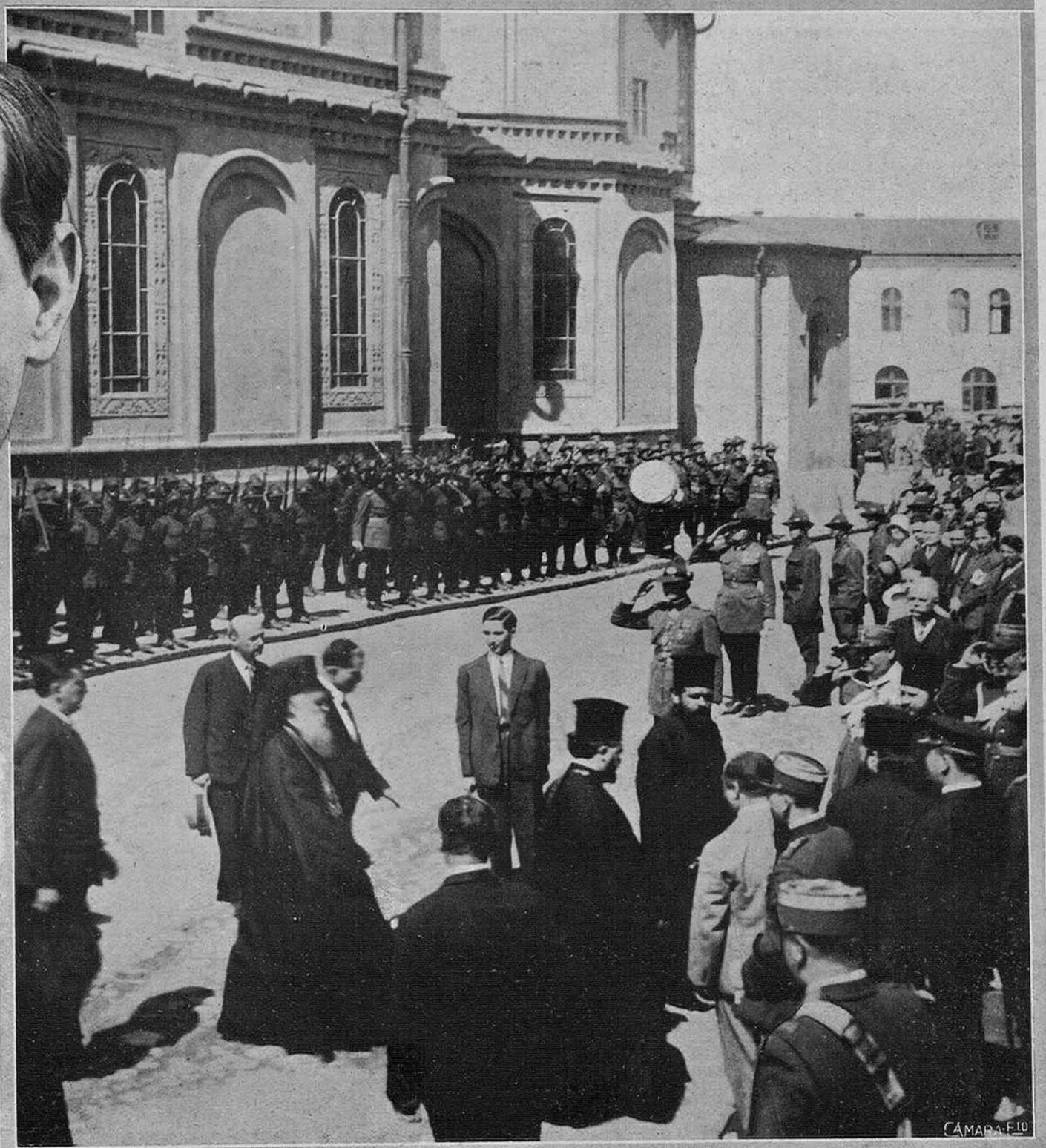


Los bonzos, á quienes su seriedad profesional impide las diversiones callejeras, se distraen jugando al «mac-jon» ó á las damas



CARLOS II

EL REY DE RUMANIA ESTÁ BIEN GUARDADO



La guardia del Palacio de Carlos II rindiendo honores al Patriarca que llega para visitar al Rey



Un espectáculo que es idéntico en Madrid y en Bucarest. Los periodistas aguardando al presidente al salir de Palacio

(Fots. Marín)

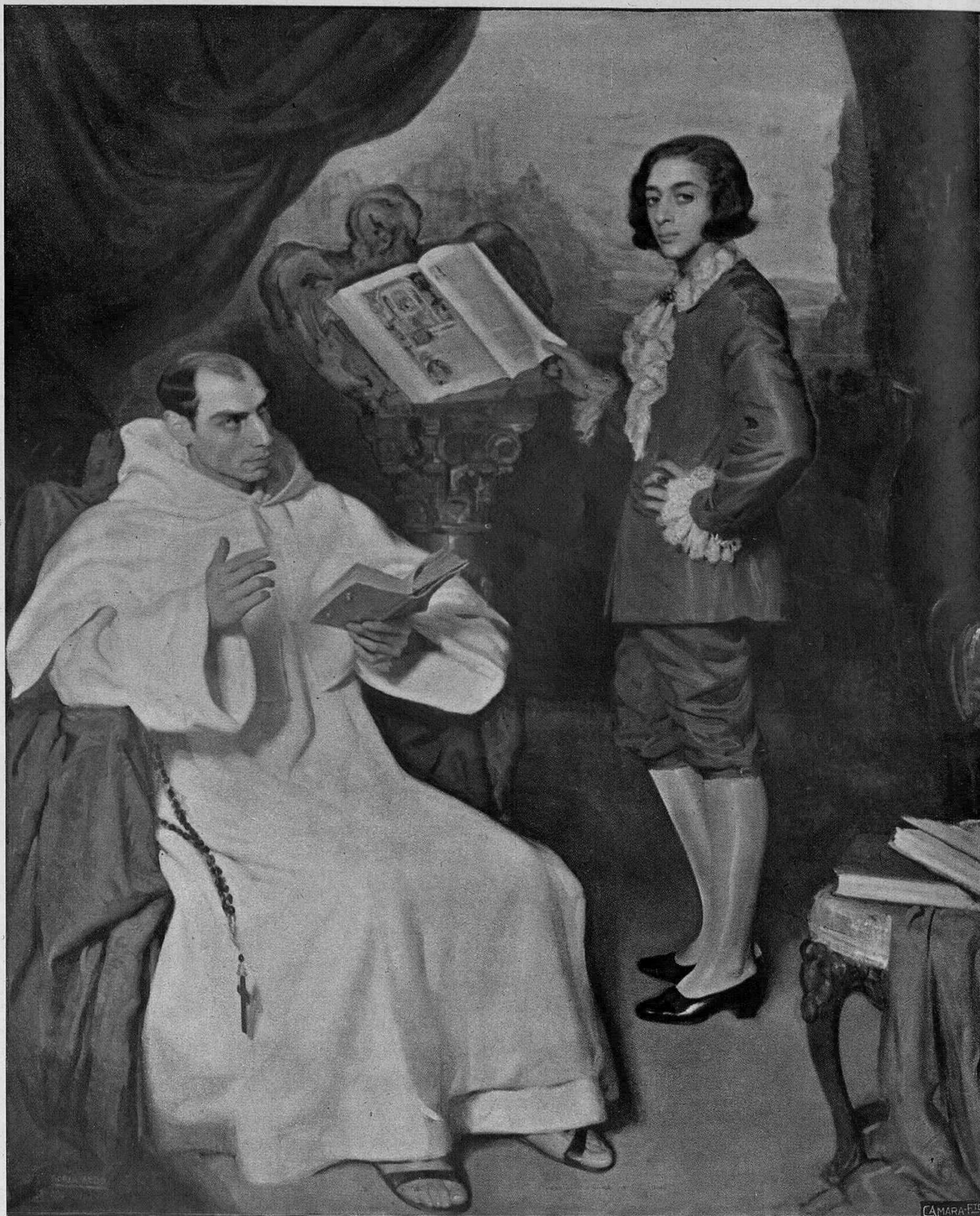
EVIDENTEMENTE no es lo mismo un Rey nuevo que un reinado nuevo, y, por el contrario, suele ocurrir que perduran los usos y costumbres cuando no varían en sentido tradicional, es decir, retrocediendo.

En Bucarest, ahora, con motivo del golpe de Estado que puso en el trono al Príncipe Karol, muy á gusto de sus súbditos, según decían, las escenas corrientes en todos los países se reproducen allí con sorprendente pertinacia.

La salida de Palacio del presidente del Consejo tiene en Bucarest el mismo aspecto que en Madrid, y mirando al grupo que forman los periodistas que, ávidos de noticias, cercan al personaje, nos sorprende sólo no encontrar en él caras conocidas. Nos han cambiado los compañeros, pero lo demás todo es uno y lo mismo.

En cambio, sería más difícil encontrar en ninguna parte el lujo de precauciones con que es guardado el Rey Carlos II, no obstante la complacencia con que el país acogió su advenimiento.

En las calles de Bucarest, cuando el Rey transita por ellas, las precauciones tomadas para custodiarle son enormes, y en su palacio mismo hay fuertes guardias que podrían, en parte, estar justificadas por la necesidad de rendir honores á los visitantes; pero que aun suponiéndolas ese doble destino, parecen demasiado grandes.



«La lección de latín», cuadro original de Francisco Soria Aedo



UNA PAGINA DE SÉNECA

SÉNECA es cordobés. Cordobés, y filósofo, y ciudadano del gran Imperio romano. De Séneca ha quedado el senequismo. El senequismo, ¿es la huella de la ciudad andaluza en su hijo, ó es la proyección del alma de su hijo en la ciudad? ¿Quién lo sabe? Pero el alma cordobesa, resignada, melancólica, experta y ducha en el dolor, consciente, reflexiva, pasada por tres generaciones, ha quedado ya cuajada definitivamente en nuestra psicología meridional. Hay un alma andaluza, del mismo modo que hay una morriña gallega, y una *saudade* portuguesa, y una *anyoranza* catalana.

1.—El admirable Arco de Triunfo, monumento romano de Córdoba, antes de su restauración. 2.—Estatua de Séneca, en Córdoba. Obra de Mateo Inurria

He aquí—traducida cuidadosamente del latín (Carta LX á Lucilio, edición de *Fundacio Bernal Metge*, volumen II, páginas 26, 76 y siguientes. Barcelona, MCMXXIX)—, una de las páginas más características del inmortal cordobés...

«Me quejo de ti, Lucilio amigo, y disputo contigo, y me irrito... ¿Sigues deseando lo que para ti deseaban tu nodriza, tu preceptor y tu madre? ¿Todavía no te has



3



4

entre las execrables preces de mis progenitores. Bien es verdad que también los dioses escuchan alguna vez nuestras preces intercesadas. ¿Hasta cuándo seguiremos pidiendo favor á los dioses? ¿Cuándo nos convenceremos de que el hombre se basta y se sobra á sí mismo? ¿Hasta cuándo seguiremos rellenando de simientes los campos de las grandes ciudades, para que fructifiquen algún día? ¿Hasta cuándo toleraremos que un gran pueblo siga haciendo la recolección para nosotros? ¿Hasta cuándo las bodegas de una nave seguirán trayendo, desde mares distintos, las provisiones de mesa y boca, de que hemos menester para nuestro mantenimiento? El toro pasta en las dehesas, y le basta poquísima hierba para su sostenimiento; la selva abastece miles y miles de elefantes; el hombre explota la tierra y el mar para comer. Pero, ¿en qué quedamos y qué es esto? ¿Por ventura nos



3.—Puente romano de Córdoba.
4.—El Arco de Triunfo romano, después de su restauración.
5.—Plaza de Séneca, en Córdoba

dado cuenta de lo mal que te querían? ¡Qué contraproducentes son los deseos de los que nos quieren bien! ¡Tanto más contraproducentes, cuanto mejor nos quieren! Apenas si me sorprenden hoy los males de toda suerte que he venido soportando desde la niñez, conocedor de que brotaron



5

A



Sepulcro de Séneca, en la Vía Appia, de Roma

(Fots. Montilla y Torres)

da la Naturaleza un vientre tan insaciable, teniendo, como tenemos, órganos de nutrición tan pequeños, que, de hecho, vencemos en glotonería a los animales más tragones y voraces? ¿Y nuestra glotonería está de acuerdo con nuestra naturaleza animal? Con bien poca cosa debiéramos, en realidad, contentarnos y satisfa-

cernos; lo que nos arruina no es el hambre, sino, más bien y seguramente, nuestra vanidad. Debíamos agruparnos entre los animales, que no entre los hombres, entre aquellos animales a los que llama Salustio: «servidores y lacayos del vientre», y algunos ni siquiera entre los animales, sino entre los muertos. Viva realmente

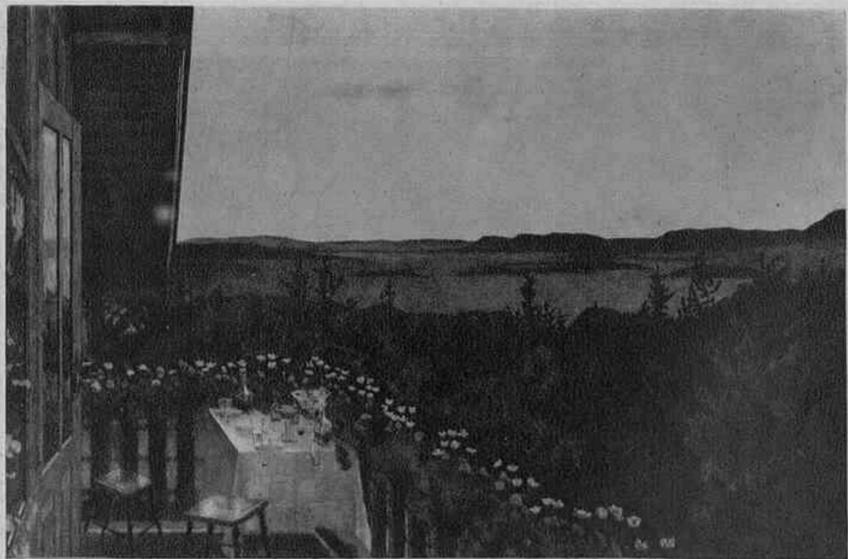
aquel que es útil a los demás, sin dejar de serlo para sí mismo; el inútil trasládese de una vez a la tumba con el fardo de sus cosas. En el mármol de su casa debe poner este letrero: «He acabado antes de morir. Y estoy bien.»

SENECA

(Trad. de J. S. R.)

UN GRAN ARTISTA NORUEGO

SOLHBERG, EL FORMIDABLE PINTOR DE LAS «NOCHES BLANCAS», Y EL CAZADOR DEL SILENCIO



«Noche de verano», cuadro de Solhberg, en la Galería Nacional de Oslo

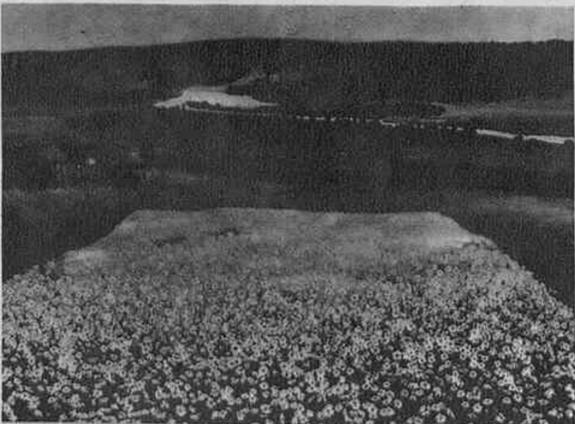
CUANDO veo el cielo tiznado por el borrón de una nube, discurro por las calles cejijunto y tristón. Hombre del Mediodía, prefiero los ojos deslumbrados por la fogarata solar a las pupilas de mirar blando, somnoliento, que parecen recubiertas por el cendal melancólico de un paisaje norteño.

La gente camina en el Sur con los ojos muy abiertos, como si al pisar la calle hubieran puesto sus pies en un mundo maravilloso.

Marchan alucinados, ebrios de luz, con un gesto inconsciente de admiración. Bajo la ignea lámpara, todo resplandece y brilla como tocado por una mágica varita. El porche florido de una casuca semeja la muralla de un recio alcázar, la guija puntiaguda es alucinadora gema, y el tabardo del mendigo, capa pluvial recamada de diamantinos requilorios.

La tierra se enriquece con las arras lumínicas que le da el Sol. Y paga la caricia—como hembra enamorada—llenándose de flores y ruidos. La mano escondida de la Divinidad toca en el atril, y empieza, con el claro amanecer, la eterna sinfonía.

Pero este gran taumaturgo, que cambia y transforma la realidad, es un sembrador inagotable de belleza. Y lo mismo en los floridos y rojos campos del Sur que en las blancas y nevadas montañas norteñas presenta a los ojos del hombre espectáculos sorprendentes.



«Prado de flores en el Norte», cuadro de Harald Solhberg, en la Galería Nacional de Oslo

EL PROPIO SECRETO

Con frecuencia empleamos el tópico y lo colocamos como fina dádiva junto a la obra del hombre, que nos sorprende con sus creaciones estéticas. Y decimos frente a un bello paisaje: «En este lienzo el artista ha arrancado su secreto a la Naturaleza.»

Sería más justo decir: «En esta obra el artífice ha descubierto su propio secreto, ha encontrado la honda cava o el escondido venero donde se hallaba su riqueza emocional.» Es un trabajo arduo, de viajero que antes de pisar la ancha carretera se pierde en el laberinto tortuoso de muchos caminos. Por eso la tarea del artista tiene un fondo trágico.

Harald Solhberg, el gran pintor noruego, ha sabido «describir» con su pincel los maravillosos panoramas norteños. La luz de sus cuadros, blanca, ceñida, cuajada de matices sutilísimos y de melancólicas sugerencias, tiene la blandura de una sonrisa infantil, la irisación suave, tímida, de una casta mirada femenina.

Es Solhberg el cazador extraordinario del silencio, el brujo que portea en su zurrón—pegado a sus anchas espaldas—el hilo de las tenues, finísimas e impalpables gradaciones. El ha buscado en la montaña plateada—como la cabeza canosa del viejo Thor—, en los bosques misteriosos, en los lagos tranquilos y en los atardeceres llenos de majestad el fantasma inaprehensible del matiz.

Como todos los grandes artistas, Solhberg se ha puesto de rodillas frente a la Naturaleza y ha oído el murmullo de Dios.

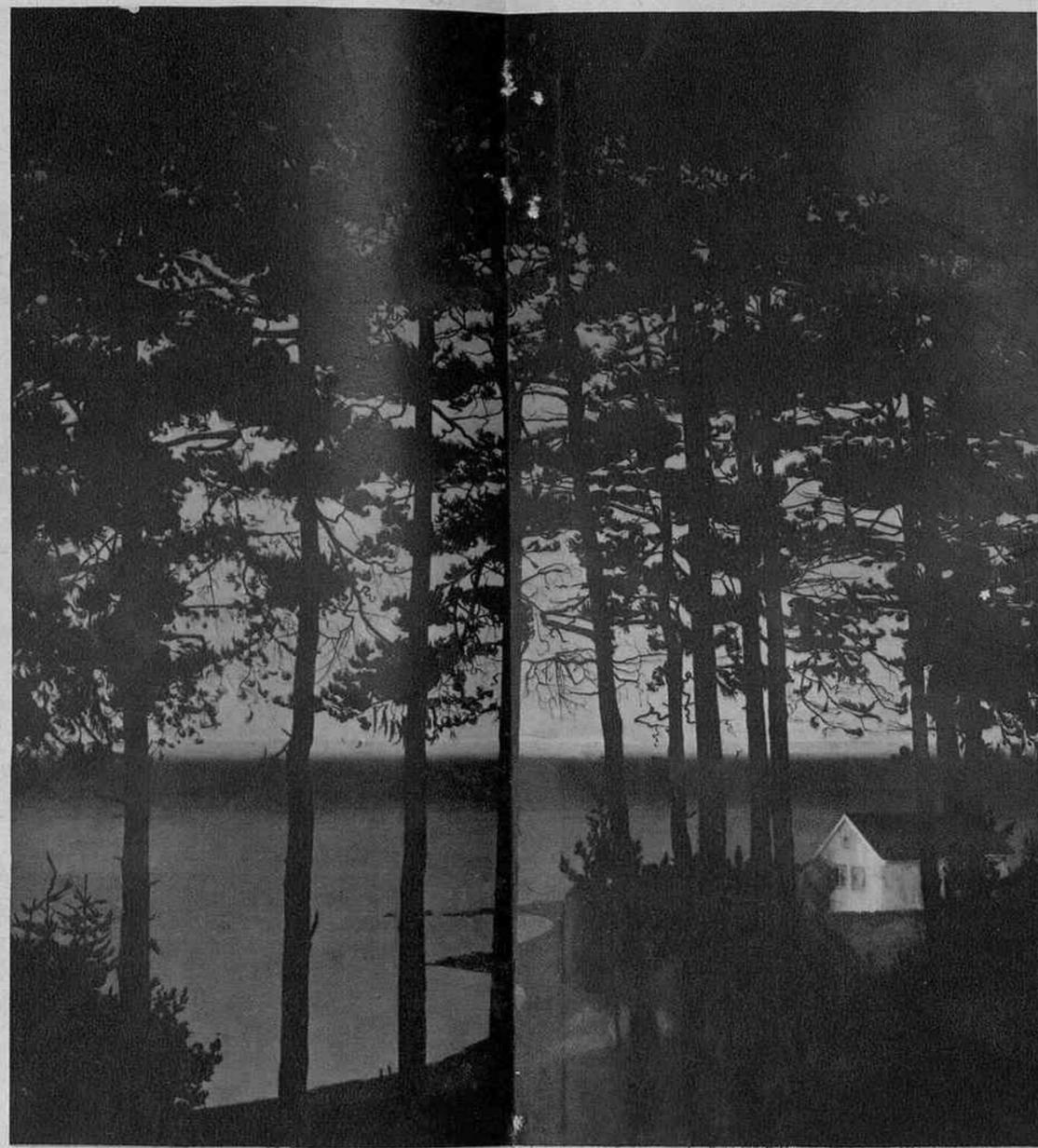
LAS NOCHES LLENAS DE MALEFICIO

Las noches norteñas, las hermosas «noches blancas» descritas por Hamsun, cuando la luna, arrebozada en blanquísimo lino, aparece en el cielo, á horcajada sobre los flancos niveos de las montañas; noches del estío noruego, en que la tierra se llena de una «vaga obscuridad», y el cielo, como un viejo rey persa, se viste de púrpura, y en el horizonte resplandece un halo luminoso... En esas noches, llenas de maleficio, de serenidad y armonía, Solhberg ha huído lejos de los hombres, buscando los ápices más agudos de los montes, como

ardido alpinista espiritual, pisando con sus fuertes botas campesinas los cristales de las riberas, ansioso de guardar en sus ojos—como en un cofre sagrado—las magníficas perspectivas.

—¿Cómo es Solhberg?—pregunto a mi amigo el escritor noruego Magnus Grønvald, que ha traducido al idioma de su país obras de Benavente, Baroja y Palacio Valdés.

—Físicamente, Harald Solhberg se parece a Knut Hamsun—me responde—. Es alto, fornido, de aire marcial. Tiene también concomitancias psicológicas con el autor de *Pan*; huye



«La casa del pescador», cuadro de Solhberg, que se conserva en los Estados Unidos

del trato de las gentes y sólo tiene tres ó cuatro amigos íntimos.

La vida fué con él muy dura en los comienzos. Tenía mujer y varios hijos, y conoció las horas tristes en las que el hogar está frío y los ojos de las criaturas que amamos parecen mirarnos con reconversión.

¡NO TE OLVIDAREMOS NUNCA!

Esta época de penuria y amargura la pasó en Røros, ciudad montañosa, situada a una altura de unos 600 metros en la parte más fría



«Sol de tarde», por Harald Solhberg

de Noruega. ¡Cuántos días el artista, tiritando de frío, se paseó por las calles, mirando con ojos de famélico los escaparates de las tiendas de comestibles!

En aquellas horas de espantosa penuria pintó sus cuadros admirables, que son ornato de la Galería Nacional de Oslo: *Invierno en Røros*, *Prado de flores en el Norte*, *Calle de Røros* y su magnífica obra *El Camposanto de Røros*, que exaltó su nombre y le atrajo la estimación pública.

Me ha contado Solhberg que le sugirió la idea de este cuadro la visita al cementerio. Allí vió, en una cruz inclinada, este letrero: «¡No te olvidaremos nunca! Estas palabras contrastaban con el lugar abandonado y lleno de musgo. Y pintó su lienzo, que es como una bellísima ilustración del lamento becqueriano: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»

El clima de Røros—pueblo minero en las montañas noruegas—es terrible. Durante muchos meses yace cubierto de nieve, bajo un cielo obscuro y triste, y las criaturas tienen que soportar a veces un frío de 60 grados bajo cero.

La vida era para él una herida sangrante. El ambiente hostil y la miseria le hicieron pensar en la fuga, y una noche de invierno se escapó con su familia, metidos en un trineo, tirado por un caballo.

«NOCHE DE INVIERNO EN LA MONTAÑA»

Con su parvo y mísero equipaje, llevando con él toda su fortuna—su mujer y sus chiquillos—, buscó refugio Solhberg en una granja de la montaña de la Rondana, no muy lejos de Røros. ¿Quién conoce los designios inescrutables de la existencia? Aquella fuga fué para el artista como la llave que le abrió el gran secreto. Allí, en la Rondana, vió el grandioso espectáculo que le sirvió para pergeñar su obra más considerable: *Noche de invierno en la montaña*. Este cuadro, de grandes dimensiones, nos presenta las cimas de la Rondana, como dos colosales burbujas, á la luz de la luna, cubiertas de armiño, sujetando en su comba el disco brillante del astro de la noche.

Con objeto de tomar sus apuntes para este lienzo, Solhberg anduvo durante muchas noches quince kilómetros, en sus esquies, para llegar al sitio que le servía de

atalaya. Llevaba un revólver para defenderse de las tarascadas de los lobos y un brasero para calentarse las manos ateridas.

Y así surgió la obra maestra premiada con primera medalla en San Francisco.

Noche de invierno en la montaña fué vendido á un particular en Oslo, en diez y siete mil coronas (en aquella época unas 25.000 pesetas). El comprador lo donó, años después, á la Galería Nacional de Oslo.

—¿Qué edad tiene Solhberg?

—Nació en Oslo el 29 de Noviembre de 1869, estudió en Weimar (Alemania) y ha pasado una larga temporada en París. Ahora tiene su estudio en Oslo.

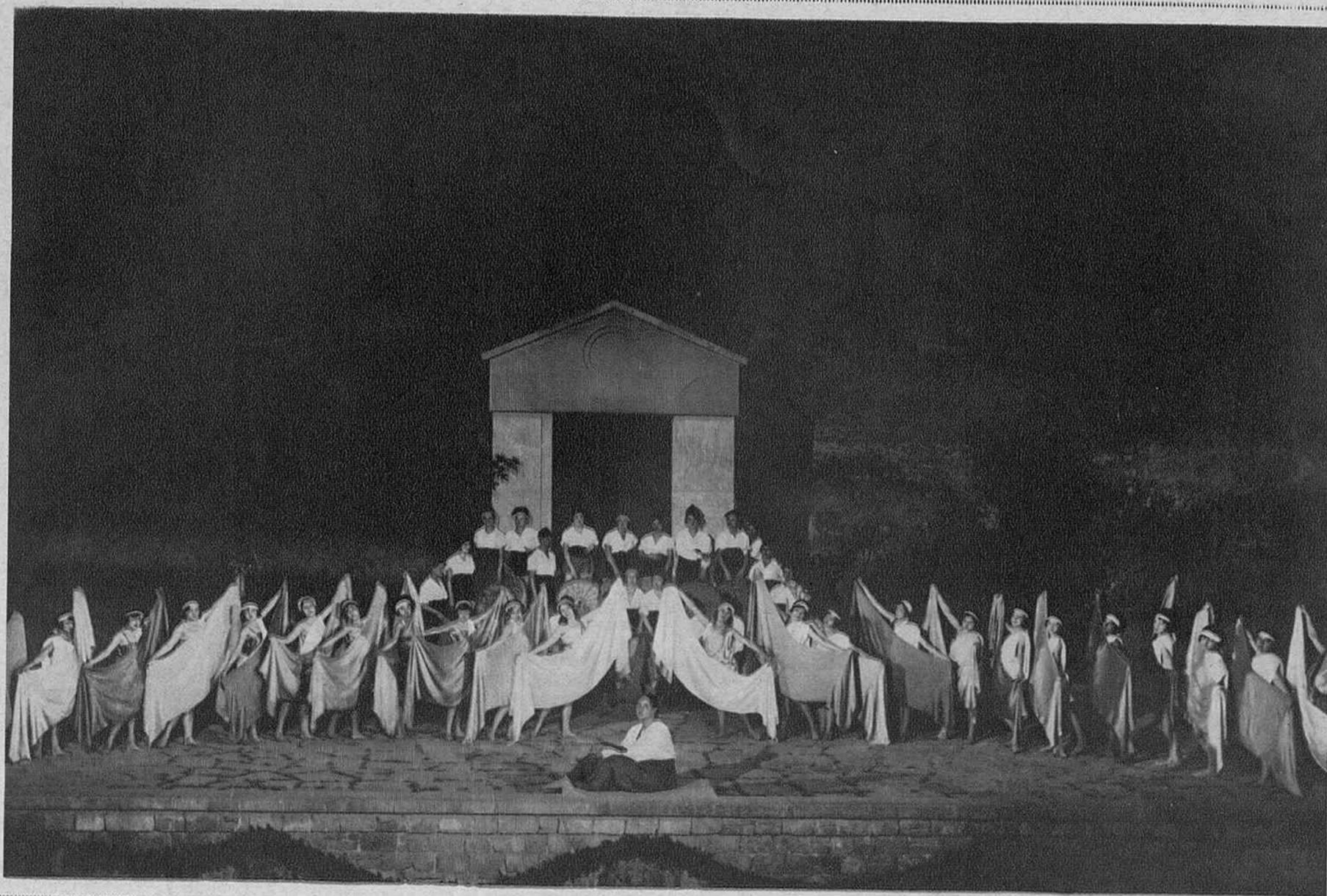
—¿Ha conquistado la fortuna?

—La fama, sí, pero el dinero, no. Vive modestamente. No es pródigo en el trabajo, ni sacrifica sus convicciones artísticas á los demás. Si quisiera pintar los cuadros que le piden, sería dueño de la riqueza. Pero no le interesa ser rico. A veces dice, con una sonrisa melancólica que alumbra su fuerte textura física, que hay que ser fiel á los que nos abrieron el camino del éxito, y á los que nos golpearon hasta dar con lo mejor que poseemos. Por eso guarda fidelidad á la pobreza.

JULIO ROMANO



«El Camposanto de Røros», cuadro de Harald Solhberg, en el Museo de Pintura de Trondhjem (Noruega)



Una escena de conjunto en la primera de las fiestas clásicas celebrada en el Teatro Griego de la Exposición

El arte escénico en la Exposición de Barcelona

EL Teatro Griego de la Exposición de Barcelona ofrece ancho campo á las iniciativas artísticas en que tan pródiga suele ser la intelectualidad catalana.

Resucitar las grandes fiestas clásicas, haciendo moverse eurítmicamente, al son de músicas tenues, grandes masas, ataviadas á lo clásico también, no es, por otra parte, empeño nuevo para los catalanes, que desde hace mucho tiempo vie-



Una escena de la primera fiesta clásica en que han tomado parte Aurea de Sarrá y el dramaturgo Ambrosio Carrión (Fots. Gaspar)

Fiesta clásica en el Teatro Griego de la Exposición

nen haciendo interesantes tentativas de teatro artístico, en las que difícilmente podría estar ausente, y no lo ha estado nunca, un anhelo de resurrección del teatro helénico.

Ahora también, para inaugurar el Teatro Griego, la fiesta ha sido una resurrección de aquellos magníficos espectáculos de las viejas edades, y el espectáculo ha tenido singularmente una inmensa fuerza evocadora.



Guillermo II festejando el setenta aniversario de su nacimiento. Le acompañan su nueva esposa, sus hijos y sus nietos, que sonríen ante el bien perdido

A LOS SETENTA AÑOS DE UNA VIDA TRUNCADA

La familia de Guillermo II, en fiesta



El ex Emperador tiene en esta su última fotografía un gesto de pocos amigos

EL ex Kaiser Guillermo II, más feliz que los millares de jóvenes que murieron en la Gran Guerra, seguro ya de que no se malogra, ha celebrado no hace mucho, en su residencia de Doorn, el LXX aniversario de su nacimiento. A la fiesta asistió una parte muy numerosa de la numerosísima familia de Guillermo, y todos juntos se retrataron en un grupo cuya reproducción ofrecemos hoy á nuestros lectores.

En ese grupo aparecen en puntos culminantes el ex Emperador de Alemania y su actual esposa, la Kaiserina—según los que perduran fieles—Herminia, y en torno posan el príncipe Eitel Federico, el Príncipe y la Princesa Adalberto y otros familiares del ex Emperador, la mayoría de ellos, con el ejemplo de Guillermo II mismo, sonrientes, como satisfechos de la vida. Es de suponer, sin embargo, que la satisfacción del ex Kaiser y de los que le rodean sea sólo por verse juntos y en motivada fiesta familiar. Otra fotografía, también muy reciente, de Guillermo II nos le muestra con gesto menos complacido, más propio del hombre agobiado por preocupaciones ó por recuerdos intensamente abrumadores.



En cambio, el ex Kronprinz tiene en este retrato un rostro sonriente

CORDOBESES ILUSTRES

Rafael
Romero
Barros

La calle de Romero Barros, en Córdoba

(Fot. Montilla)

ESTE glorioso pintor sevillano— padre de Rafael, de Julio y de Enrique Romero de Torres—, muerto en Córdoba después de desarrollar durante cuarenta años una intensa vida ejemplar, dedicada al arte y a su enseñanza y docencia, al frente de la dirección del Museo Provincial de Pintura y Escultura, tiene que ser recordado con emoción en estas páginas consagradas a la ciudad de los califas. Un busto de Juan Cristóbal recuerda el rostro grave y apacible a un tiempo del benemérito cordobés adoptivo; una calle que comunica la plaza del Potro con la calle de la Feria recuerda su nombre; la memoria de D. Rafael Romero Barros vive, llena de fuego y de energía, en la memoria de las generaciones cordobesas que aprendieron en sus aulas a pensar y a sentir. En una época de recio vandalismo para Córdoba, Romero Barros logró que la Mezquita fuese declarada monumento nacional; una bella cosmografía consagró a su estudio; columna por columna, dibujólas preciosamente este formidable dibujante con maravillosos dibujos que nosotros hemos admirado, y que conservan, como oro en paño, sus hijos con hondo fervor filial. La docencia

de Romero Barros coincidió con una época en que Córdoba no pagaba sus atenciones; poco menos que en quiebra se habían declarado la Diputación y el Ayuntamiento de la ciudad; Romero Barros, al frente de la Escuela de Artes y Oficios, de donde surgieran Mateo Inurria y sus propios hijos Rafael y Julio Romero de Torres, lograba, con su crédito personal, que el cerero siguiera surtiendo de bujías las aulas, y de lápices y cartones los pupitres y las carpetas de los alumnos.

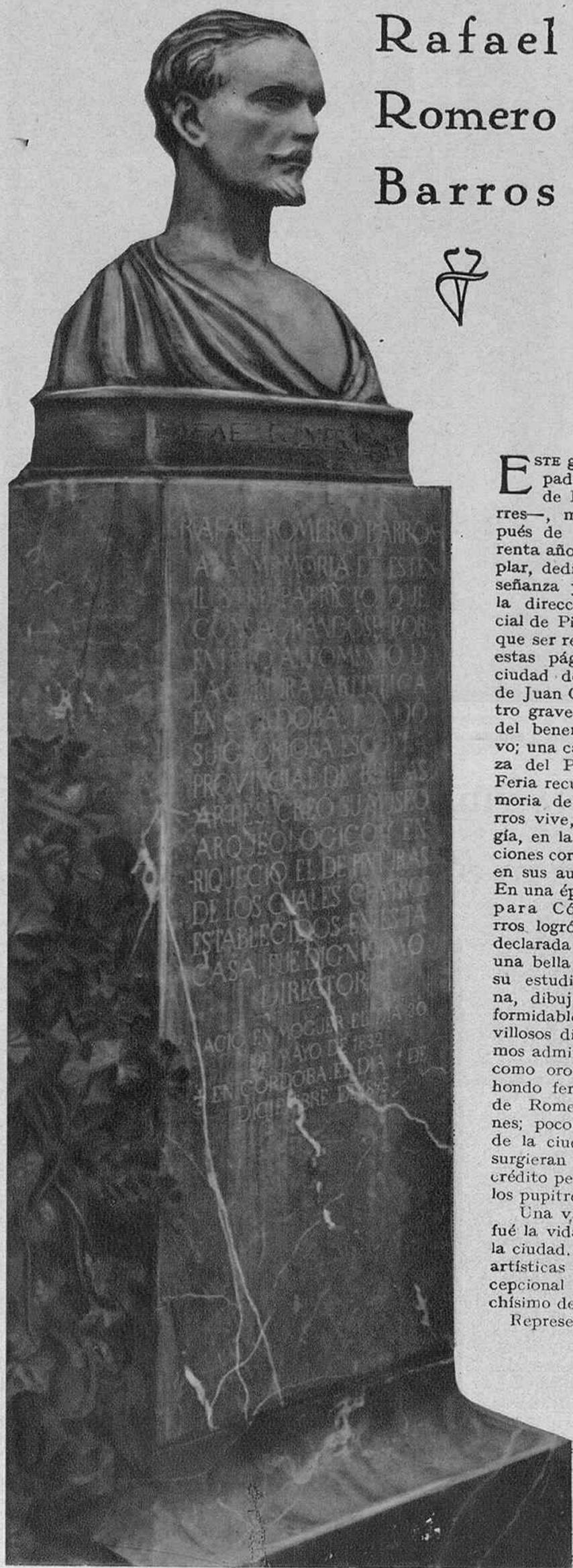
Una vida ejemplar consagrada a la exaltación consciente de la gran ciudad luminosa fué la vida de Rafael Romero Barros. A su entierro asistió, conmovida y silenciosa, toda la ciudad. Y hoy podemos escribir en LA ESFERA, sin hipérbole, que la prestancia y la gloria artísticas de la gran urbe andaluza subsisten «todavía», gracias al modesto ciudadano y excepcional pintor, cuyas glorias continúan los hijos por inclinación del ánimo y un estrechísimo deber.

Representaba Rafael Romero Barros en Córdoba la honrada y cordobesísima clase media, tan distante del señorito ocioso, como del plebeyo corrompido y mal educado.

Sabía que el arte es inspiración y es también oficio. Realzaba el valor de la obra con la modestia de la persona, y sin bajar la cerviz ante el poderoso, ni ostentar demasiada familiaridad con el plebeyo, era la encarnación más pura de este pueblo, tan señorial y aristocrático, que ya pensaba con Séneca, meditaba con San Isidro, soñaba con los poetas árabes, se llenaba de luz con Pablo de Céspedes y con Luis de Góngora y Argote; decía sus amores a la teja de Luscinda y de Dorotea en los tiempos de Cervantes, y hablaba siempre con el decoro de un Juan Valera, cordobés y españolísimo.

Busto en bronce de Rafael
Romero Barros

JORGE DE ALBA

«Retrato de niñas», cuadro de Rafael Romero Barros
(Fot. A. Torres)



«Tortola Valencia: tú eres la cadencia—de una vieja raza—que el ritmo perdió...», dibujo original de Bosch

EL RINCON DE LAS SIRENAS



CÁMARA-FIU

EL estío ha despejado ya los horizontes, ha limpiado de bruma el mar y ha suavizado el furioso embate de las olas sobre las costas... Estas, encaje pintoresco de monstruos marítimos, aclaran sus contornos, reverdecen en su vegetación de esmeralda húmeda, rendidas ante el halago voluptuoso y acariciante de las olas que se rompen á sus pies, sumisas y alegres... Todo ha cambiado del invierno torvo al verano optimista. En los duros meses de Enero y Febrero esta costa tenía acentos melodramáticos. Las olas, convulsivas, parecían escalar sus cadenas de piedra, gritando con voz de tritones. Ahora, en Junio, todo es calma, sonrisa, poema de delicias...

Las gentes del pueblo marinero llaman á esta curva el «Rincón de las Sirenas». ¿Por qué? Nadie lo sabe explicar. Así lo llamaban los abuelos, y los padres de los abuelos, y los abuelos de los abuelos. Los nietos siguen, pues, llamándole el «Rincón de las Sirenas» á esta concha azul y plana, que en esta tarde de Junio tiene una exaltada gracia de paz...

¡El «Rincón de las Sirenas»!... Nos dan ganas de esperar á la noche, cuando todo el mar de lejanía infinita se viste de reflejo de luna, y esperar sentados en una roca la llegada de las sirenas... ¿Vendrían? La realidad, siempre fea y triste, nos dice que no... Pero la imaginación, anhelante en la noche de colgar de cada estre-

lla un verso, nos dice que sí... Vendrían, cantando una canción bella y siniestra, á la que acudiríamos á sabiendas de que habrían de devorarnos... Después de todo, la vida está llena de estos rincones, de donde las sirenas nos llaman, y á los que vamos sabiendo que en sus besos está la muerte... Mas volviendo á las realidades palpables, á nuestra vista de viajeros, conformémonos con esta imitación viva del paisaje, que hoy se encuentra, gracias al milagro estival, tranquilo y dulce, borrando el horror de su propia cara inverniza, cuando aúlla como un lobo y arremete como un toro...

(Fot. Barrado)

EZEQUIEL ENDERIZ

ACTUALIDAD EXTRANJERA

REALIZAN actualmente su viaje de bodas por las principales capitales de Europa el Príncipe y la Princesa Takamatsu, de la familia imperial japonesa. Después de haber permanecido algunos días en París, llegaron la semana pasada á Londres, donde durante tres días fueron huéspedes de los Soberanos ingleses, alojándose en el Palacio de Buckingham. Aunque, según ha declarado repetidamente la Prensa inglesa, esta visita de los Príncipes nipones no tiene carácter alguno oficial, es de suponer que, dada la estrecha inteligencia existente entre los Gobiernos de Tokio y británico, ello habrá de beneficiar las relaciones anglojaponesas bajo todos sus aspectos.

Inaugurada con toda brillantez la *season* londinense el 15 del pasado con la gran fiesta palatina en el Palacio de Buckingham, han continuado celebrándose numerosas fiestas sociales y deportivas, destacándose, por el número y la alta categoría de las personalidades que á ella asistieron, la *garden-party* verificada en Hampton Court, que honró con su presencia la Familia Real, figurando entre los asistentes el *premier* británico Mr. Ramsay Mac-Donald y varios miembros del Gobierno laborista. La nota pintoresca y exótica la dieron numerosas delegaciones de funcionarios angloindios, ataviados con sus lujosas vestimentas, y otros representantes de las colonias y protectorados ingleses, que habían llegado á Londres para felicitar al

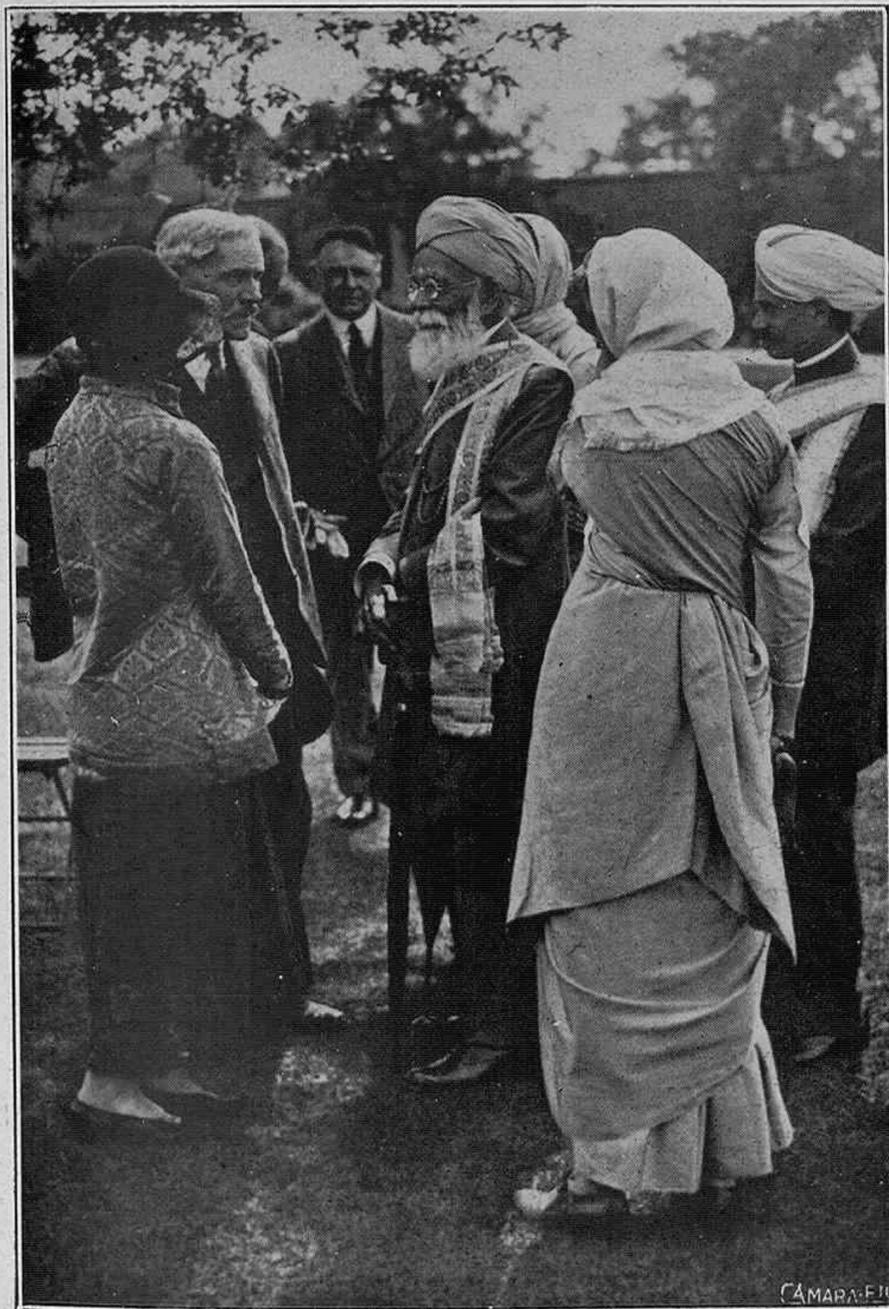


Llegada á Londres del Príncipe y la Princesa Takamatsu, del Japón, que realizan actualmente una visita á Inglaterra (Fots. Marín)

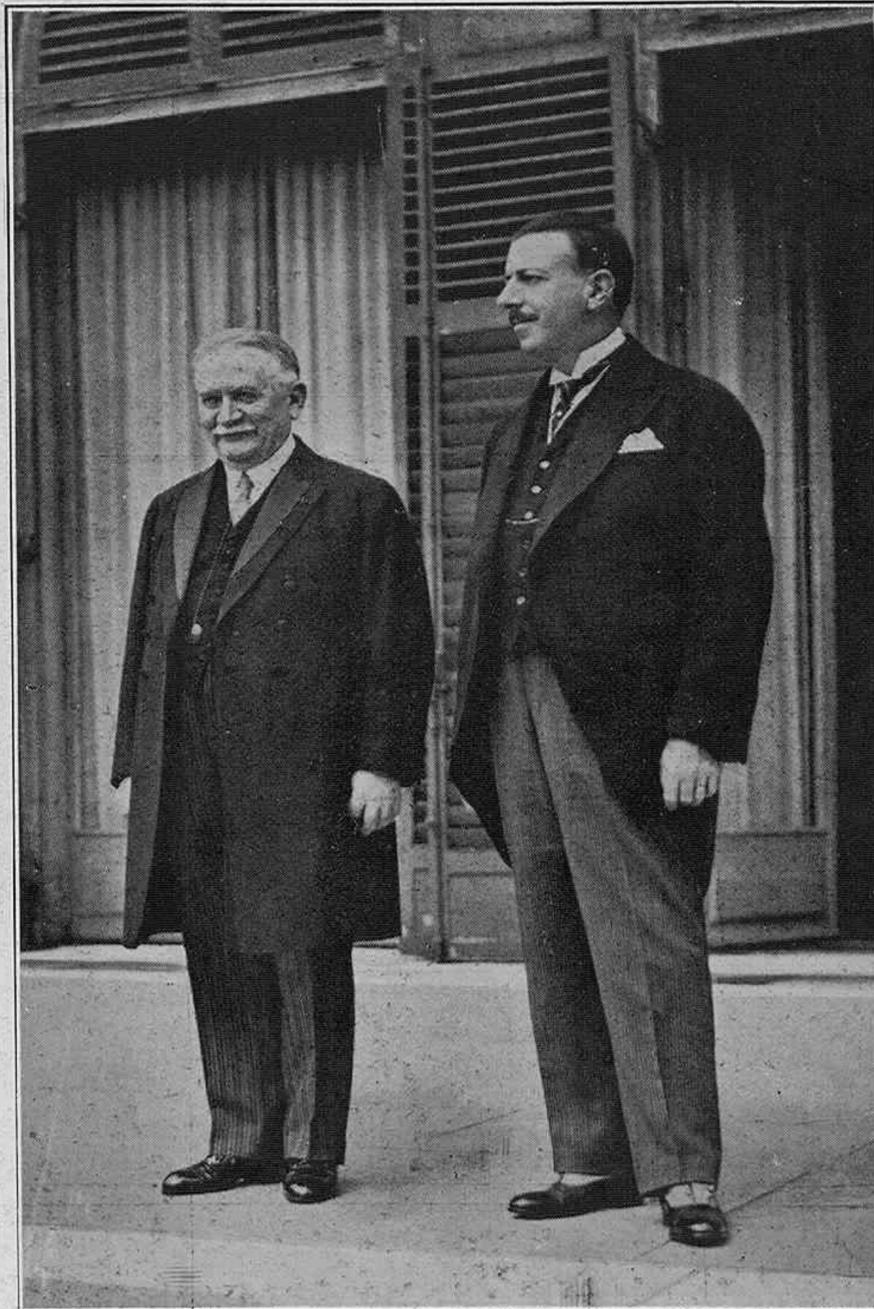
Rey Jorge por su completo restablecimiento en la dolencia últimamente sufrida.

En nuestra tercera nota gráfica recogemos un

momento de la visita últimamente efectuada á Francia por el señor Julio Prestes, presidente de la República brasileña.



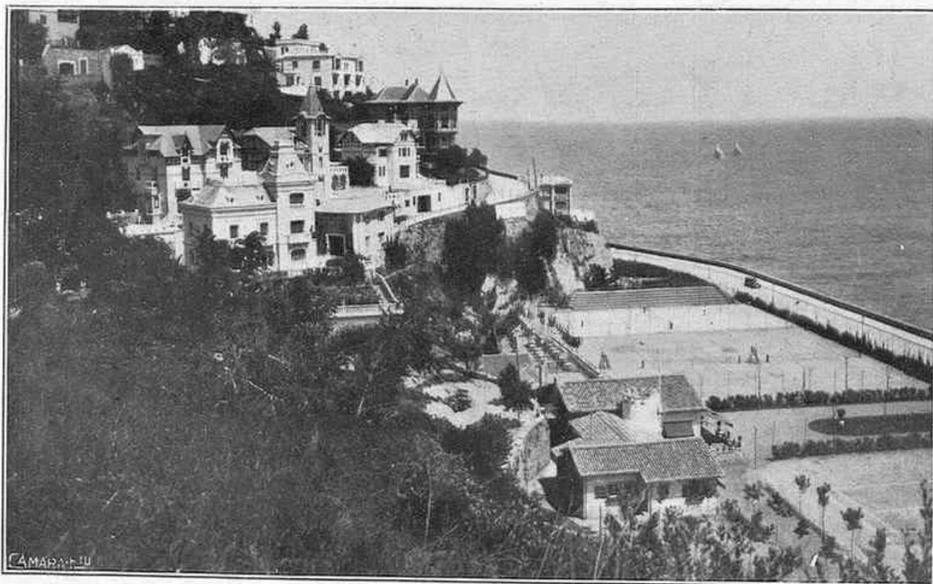
El jefe del Gobierno británico, Mr. Ramsay Mac-Donald, saludando á unos altos funcionarios anglo-indios, durante la «garden-party» celebrada en Hampton Court, de Londres



El presidente de la República del Brasil, señor Julio Prestes, y el de Francia, M. Doumergue, después del banquete con que aquél fué obsequiado en el Eliseo



BELLEZAS DE SAN SEBASTIAN.—El parque, el Casino viejo a parte del camino sobre el mar. Al fondo, la isla de Santa Catalina



¿Dónde habrá un campo de «tennis» con más bello y amplio horizonte que en San Sebastián?

EL SUPREMO VENEZO EN ESPAÑA LA ALEGRE PLAYA DE SAN SEBASTIAN

La playa de San Sebastián, la Concha famosa, es, entre todas las playas del mundo, la más optimista; todas tienen su mayor belleza en su población infantil, pero también en eso San Sebastián las supera a todas. Nuestros niños, más en número, son más alegres, más intrépidos, aman el mar más que a sus arenas, y las olas cantábricas, recias y grandes, como los cántabros mismos, le-



Un formidable escuadrón infantil sobre caballos de caucho, se lanza a la conquista del mundo

jos de intimidarles, excitan su entusiasmo y su alegría.

Los caballos de caucho han sido para ellos una revolución entre deportiva y guerrera, insólita, y en formidables escuadrones se lanzan valerosos a la conquista del «más allá».

Los viejos trabajos de ingeniería en la arena movediza han quedado ya para los niños más fleumáticos, más cachazudos, nuevos ricos de otras latitudes.



El paseo de la Reina Regente tiene la elegante belleza de los supremos parques vieneses. El gran Kursaal, en el fondo, destaca sus ventanales, que, remotos, parecen «logias» venecianas

PASEOS POR MADRID

LAS CALLES

DE LOS

SAINETEROS



Una plazoleta, próxima a la plaza de Lavapiés, muy «Madrid de Arniches», y que podía llevar adecuadamente el nombre del gran sainetero

SEGÚN parece, no estamos conformes con que Carlos Arniches, ya que le vamos a dar una calle, la tenga donde Cristo dió las tres voces, y sin hacer, por añadidura. Para Arniches necesitamos una calle hecha y derecha, con vecinos y todo: una verdadera calle, y no dos filas de solares bajo un rótulo puesto allí, como la mayor parte de los libros en las bibliotecas: para que nadie los lea.

El caso de Arniches no es nuevo, y puesto en él, todo será que el famoso sainetero tenga paciencia; no hizo otra cosa don Ramón de la Cruz, ilustre antecesor suyo en lo de escribir sainetes y en lo de tener por calle un páramo. Ahora, ya el autor de *El muñuelo* tiene una callecita muy presentable en un barrio semiaristocrático, por lo menos, y con todas las molestias del trato humano, por añadidura.

Después de todo, si la vanidad nos tienta, más vale tener un proyecto de calle que no tener nada, como le ocurre a Ricardo de la Vega, sainetero también, aunque ya se nos vaya olvidando y de quien no se ha acordado aún el Ayuntamiento de Madrid—según nos recuerda muy oportunamente Antonio de la Villa—, sin duda porque fué madrileño y menos afortunado que Benavente, á quien le vamos á hacer una plaza nueva, como su teatro cuando comenzó á escribirle.

En ese tute sainetero—porque Benavente es el autor de *Gente conocida*, de *Todos somos unos* y de muchos sainetes más—, el autor de *La losa de los sueños* ha sido el que ha salido mejor: una plaza grande, céntrica y próxima al sitio donde vive y al sitio donde nació, es, por lo congruente,



El espíritu de don Ramón de la Cruz, ex guardia de solares en las afueras, ha debido sufrir mucho viendo alzarse bajo su advocación una calle inglesa



DON CARLOS ARNICHES
Que quiere su calle en el corazoncito de Madrid

poco madrileña. Todavía antaño se daba el nombre de los poetas á las calles de su barrio: Lope de Vega, Cervantes y Quevedo tienen sus callecitas, si no pomposas, muy madrileñas, á la sombra de las Trinitarias, en su propia casa, como quien dice, en un rincón del viejo Madrid; pero ya Calderón tiene la suya donde con el mismo derecho pudiera estar la de un picador de los que llevaron su nombre.

Cierto que Calderón, si no su calle, tiene su estatua entre la iglesia de San Sebastián y el «corral» del Municipio; pero allí está por equivocación, ó para mayor escarnio, substituyendo á Gambrinus, el Baco alemán, dios de la cerveza, ó para que se cure de pompas y vanidades viendo que en aquel teatro que se llama Español y es casi oficial, sólo se sabe de *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*, y eso por excepción y en temporadas de paso.

Calderón, sin embargo, está en ese punto más congruentemente que Lope de Vega en la glorieta de San Bernardo, donde no tenía otra razón de estar que la proximidad del Hospital de San Pedro de los Naturales, y Quevedo en la glorieta de Santa Bárbara; verdad es que Quevedo es un ansioso, y además de una calle tiene una glorieta; eso sí, en el otro extremo de Madrid, para que sea más difícil el oficio de chófer.

Goya también está fuera de su centro; ni en la Florida, ni hacia el puente de Segovia: en el mismísimo corazón del barrio de Salamanca, donde su calle, desplazada también, se cruza con la de Velázquez, que estaría mejor junto á la estatua que perpetúa al autor de *La rendición de Breda*, ó hacia la plaza de Oriente, por lo que tuvo de palatino.

Esto de las estatuas incongruentes siempre fué cosa muy madrileña. Ya hace años que un satírico protestó de que la estatua de la Comedia estuviese junto al Teatro Real, aunque ambos vueltos de espaldas, como si bailaran una figura de muñeira; y esa contradicción es todo un símbolo de Madrid.

Porque nuestra Villa y Corte es así, tiene también estatuas trashumantes, como el grupo de Daoíz y Velarde, que han ido llevando su cañoncito de un lado para otro; pero siempre alejándose del barrio de Maravillas, como si no estuvieran conformes con su transformación.

Una agrupación de pintores en torno del Museo del Prado, de dramaturgos en torno del Español ó en su viejo barrio, de políticos en torno de la plazade Oriente—su centro de gravedad—, y así sucesivamente, sería



DON RAMON DE LA CRUZ
Que añora sus barrios majos

mucho menos desconcertante que esta distribución arbitraria de emplazamientos monumentales y de calles y callejuelas, que pone a Larra a varios kilómetros de Espronceda, a Rafael Calvo en un callejón sin salida, pero cerca de la Castellana, y a Mariano Fernández en una calleja equidistante de los Cuatro Caminos y Tetuán, y distancia a los políticos mucho más de lo que estuvieron en vida, poniendo a Sagasta donde fué «Campo del tío Mereje» y a Cánovas en lo más saneado del antiguo Madrid; a Pi y Margall en la Gran Vía y a don Nicolás Salmerón en la Cabecera del Rastro.

Allí donde preside Eloy Gonzalo, que incongruentemente tiene su calle en la glorieta de Quevedo, hubiese estado muy bien la calle de don Ramón de la Cruz, si no nos hubiese parecido más apropiado lo alto del barrio de San Antón, donde estuvo *La casa de Tócame Roque*, y un poco más abajo de la calle de las Maldonadas, a la derecha, donde el rótulo dice «calle del Aguila», ó por allí, estaría muy en su lugar la calle y aún la estatua del autor de *La verbena de la Paloma*.

Claro está que don Ricardo, como don Ramón, podrían tener diversos emplazamientos: la calle de Lavapiés, para el uno; la calle del Ave María, para el otro..., y así sucesivamente. Todo menos haber puesto al primero de guarda de solares, como ahora quieren poner a Arniches, y tener al otro sin dedicarle siquiera el primer trozo de la calle de las Huertas, donde está la iglesia de San Sebastián.

Después de todo, si á la ca-



La calle de Hortaleza tiene un trozo que podía llevar el nombre del sainetero de «La fiesta de San Antón»



La calle del Ave María podría llamarse aún calle de Ricardo de la Vega, aunque iría mejor ese nombre á la del Aguila

lle del Aguila la diésemos el nombre del autor de *Pepa la frescachona*, no pasaría lo que hace unos cuantos años, cuando era necesario pronunciar aquella frase ofensiva: «Echegaray, antes Lobo»; al decir «Ricardo de la Vega, antes Aguila», á nadie le sonaría mal.

Ahora bien: si hemos de dejar de ser incongruentes, ¿dónde debemos poner la calle de Carlos Arniches, ó de Don Carlos, si nos atenemos á la manera de nomenclar de los progresistas, que decían á secas calle de Don Martín?

He aquí un bonito tema para un periódico con encuestas.

Como don Ramón de la Cruz, como Ricardo de la Vega y como Benavente, Arniches no ha pintado sólo tipos y costumbres de un barrio determinado de Madrid, y sobre todo en esta época ac-

La calle de Cañizares está también en el Madrid del autor de «Pepa la frescachona»

(Fots. Díaz Casariego)



tual en que le hemos aplaudido *La condesa está triste...*, puede decir con Don Juan:

*Yo á las cabañas bajé,
yo á los palacios subí...*

pero la traza general de sus tipos, sobre todo en la época más característica y personal de su teatro, es la de los barrios del lado de allá de la plaza del Progreso y de la plaza de Antón Martín, entre la calle de Santa Isabel y la de Embajadores, saliendo á veces á los barrios chisperos, como don Ramón de la Cruz, cuando aún había herrería en la parte alta de la calle de Hortaleza,



DON RICARDO DE LA VEGA
Que no tiene calle en Madrid

leza, estaba por allí la cárcel de mujeres y la calle del Barquillo no tenía comunicación con las cercanías de la iglesia de San Antón.

¿Por Lavapiés ó por Chamberí? ¿Dónde ponemos la calle de Arniches?

Y puestos á rotular más con nombres de saineteros, ¿no podríamos dedicar una á Ricardo de la Vega, del que nos hemos olvidado tan injustamente en esa distribución más ó menos equitativa de lápidas ó ladrillos rotuladores?

ANTONIO DE MADRID



Exhibición de modelos de trajes de moda en una fiesta celebrada en Nueva York



Vestido de seda estampada, con cuello de organdí

(Modelos Guaylan)

Vestido de «crêpe georgette» azul, con adornos en negro

Elegancias

EL gran Hipódromo de Auteuil nos ha ofrecido una vez más este año el espectáculo maravilloso del *todo París* reunido allí, para ver correr sus caballos favoritos y, sobre todo, para admirar las innovaciones de la moda.

Las carreras han sido en extremo interesantes; pero, como siempre, la atención de las mujeres, é incluso la de los hombres, ha estado pendiente de lo que respecta á la moda. Unas y otros tenían la lógica curiosidad de ver lo que los modistos parisienses lanzarían en estas carreras; si la mujer acogería plenamente entusiasmada la falda larga, ó si, por el contrario, seguiría optando por los modelos de falda corta, ó al menos de una largura discreta.

Como hace días en Ascott, ha habido de todo: modelos, no ya de marcadas reminiscencias milochocentistas, sino francamente concebidos en el mismo estilo que aquellos que llevaba la Emperatriz Eugenia de Montijo y que el pintor Winterhalter immortalizó con sus pinceles geniales. Y con los dé tendencia clásica otros muchos, que estaban inspirados en diseños de un moderno trazado, creados los más de ellos por los modistos de vanguardia, que no gustan de buscar ideas en las pasadas épocas.

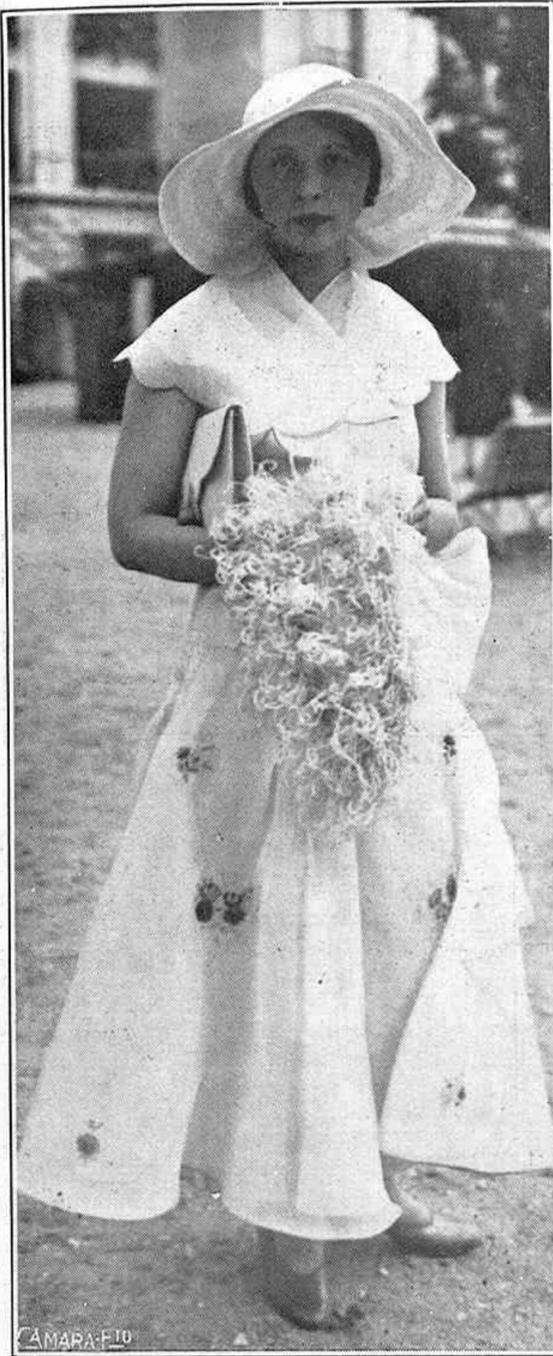
La falda larga domina ahora porque los modistos así lo quieren. Antes no pudieron desterrar una moda que á muchos parecía deshonesto, ni las predicaciones de los ministros de la Iglesia ni la oposición de los maridos calderonianos; ese puñado insignificante de hombres



Vestido de «crêpe marocain» color «beige», combinado con blanco

(Modelos Alice Marie)

Vestido de crespón de China azul marino, estampado en blanco



La falda larga, como se ve, se ha impuesto definitivamente



Los crespones estampados son hoy la nota más destacada de la moda estival



Están hoy de moda los trajes estampados con flores

puede mostrar bajo un traje ceñido más que un cuerpo liso, falto de la línea que la nueva moda requiere.

Desde luego, la falda corta se había exagerado mucho, y nunca los extremos fueron buenos; por eso no es tampoco aceptable esta moda que ahora pretenden imponernos como única.

La reacción contra aquella moda, que no todas las mujeres debieron acoger, por motivos de edad o de contextura física, ha sido demasiado violenta, y ahora toca á cada cual decidirse según su gusto personal.

En Auteuil se ha hecho alarde de un lujo y un refinamiento asombrosos. Las *toilettes* de te'as vaporosas ha sido la nota culminante de la jornada, y en verdad que la boga de estas telas tan sutiles y tan graciosas nos entusiasma.

Se han visto muchos trajes de organdí, afor-

que manejan la moda de París, Viena y Londres han tenido fuerza suficiente, sin embargo, para llevar á las mujeres hacia una moda que, si bien va en beneficio de la moral, va también en contra de la higiene, de la comodidad y, ¿á qué negarlo?, de la estética.

Porque la verdad es que contadas mujeres están graciosas con estos trajes de faldas largas hasta los pies que ahora se nos impone.

Antaño, cuando aún el ansia de aparecer delgada no se había adueñado de la mujer, la falda larga era favorecedora; el cuerpo femenino tenía curvas armoniosas y el talle ceñido dejaba adivinar un cuerpo esbelto y un busto perfecto. Hoy, la mujer moderna carece de esos atractivos y no



La más pequeña elegante de París haciendo su entrada en el hipódromo de Auteuil

tunadas creaciones que han de tener este verano una enorme aceptación.

Se ha notado ya la ausencia de los sombreros de pajas caladas, y nos hemos preguntado: ¿Germinará en España la misma idea purificadora y volveremos de nuevo á los modelos de paja ó fieltro lisos que tanto nos han gustado y favorecido?

El color blanco ha sido el dominante en el conjunto de la *pelouse* de Auteuil; blanco combinado con todos los tonos del iris, pero administrado con tacto para que el efecto albo y delicado no se malogre con estridencias de un matiz en extremo audaz.

ANGELITA

NARDI

LAS GEISHAS EN LA VIDA JAPONESA



Las geishas en una fiesta aristocrática



Las geishas en una fiesta popular

La vida japonesa perdería uno de sus principales encantos si un día desaparecieran esas encantadoras muchachitas que han servido tantas veces á novelistas, dramaturgos y músicos; las geishas son, efectivamente, algo que parece consubstancial en el Japón.

Y, sin embargo, las geishas son, en apariencia, seres frívolos sin los cuales podría pasarse una sociedad seria, pero, ¡es tan aburrida la seriedad algunas veces!

Las geishas son el personaje capital de todos los lugares donde los que viven en el Japón buscan esparcimiento y alegría.

No se concibe en aquel país oriental fiestas sin geishas, y ellas alegran regocijadamente lo mismo las fiestas aristocráticas de los diplomáticos que las más bulliciosas fiestas populares.

Muchachas generalmente muy bellas, jóvenes siempre, puesto que su edad no pasa nunca de veinte años; amadas muchas veces y siempre festejadas, parece que tienen motivos suficientes para ser felices, y, sin embargo, al teatro y á la novela las llevan los autores y los dramaturgos poniéndolas en situaciones trágicas.

Muchachas generalmente pobres, que muy pronto, á los trece ó catorce años, comienzan ya á vivir en un ambiente superior al de su clase, aunque dentro de la profesión que eligieron hayan de permanecer algún tiempo aun en la humilde condición de *osaku* y sólo más tarde puedan llegar á ser verdaderas geishas capaces de cantar, y no sólo de bailar en público, su vida debe deslizarse en un ambiente de franco optimismo, el más apropiado para no creer en la amargura ni en el dolor.

Su misión en las casas de té es más complicada, puesto que han de servir el líquido nacional y acompañar al parroquiano, sentadas junto á él, y, como él, en un almohadón recamado sobre la esterilla tradicional, y han de distraerle con amena charla hasta que llega el momento de la danza, que las *osakus*, novicias en la profesión, ejecutan mientras las verdaderas geishas tocan ó cantan.

Entre las geishas mismas las hay de tres diversas categorías: una, formada por las que son como esclavas del dueño de la casa en que sirven; otras, que medio liberas, ya tienen una participación en los beneficios



Las geishas sorprendidas haciendo música en la intimidad

que logran, y otras, por último, de superior categoría, y completamente libres ya.

Sus recreos más gratos tienen siempre por base la música, como su profesión misma, y sin la música, los bailes y los cantos de las geishas

no se comprende fiesta alguna en el Japón.

La condición principal que para ejercer la profesión se requiere consiste, naturalmente, en la belleza; pero las *geishas* no podrían serlo sin tener también una gran adaptabilidad al medio, lo que supone una inteligencia despejada, según los psicólogos modernos; con ella y con aptitudes especiales para la música, y, si es posible, con el conocimiento de algunos idiomas extranjeros, y singularmente el inglés, se puede tener una *geisha* perfecta.

Aún queda una última distinción entre las que logran esa alta categoría: algunas entre ellas, por su trato frecuente en fiestas diplomáticas con extranjeros distinguidos, logran también una suprema distinción, que hace su presencia en las *soirées* á que son invitadas no sólo tolerables, por constituir un espectáculo, sino muy gratas.

Quedan luego las historias de amor; pero, ¿dónde faltarán historias de amor cuando conviven juntos y pueden lograr una cierta intimidad, no siempre peligrosa, muchachas jóvenes y bellas y hombres, por lo menos, en buena edad?

Las *geishas* son mujeres, y, por tanto, pueden ser apasionadas, y sus pasiones pueden tomar en algunas ocasiones caracteres trágicos. Eso es lo que ha permitido que las danzarinas japonesas hayan sido con mucha frecuencia elegidas por temas literarios en la novela y en el drama, y aun por temas musicales en óperas y operetas.

Hay que contar, además, con que las pasiones reconcentradas, poco explosivas, de los orientales nacidos en China y Japón pueden tener y suelen tener, bajo una aparente serenidad, una fuerza mayor, que se traduce en tragedias silenciosas, como aquella de la protagonista de *Madame Butterfly*.

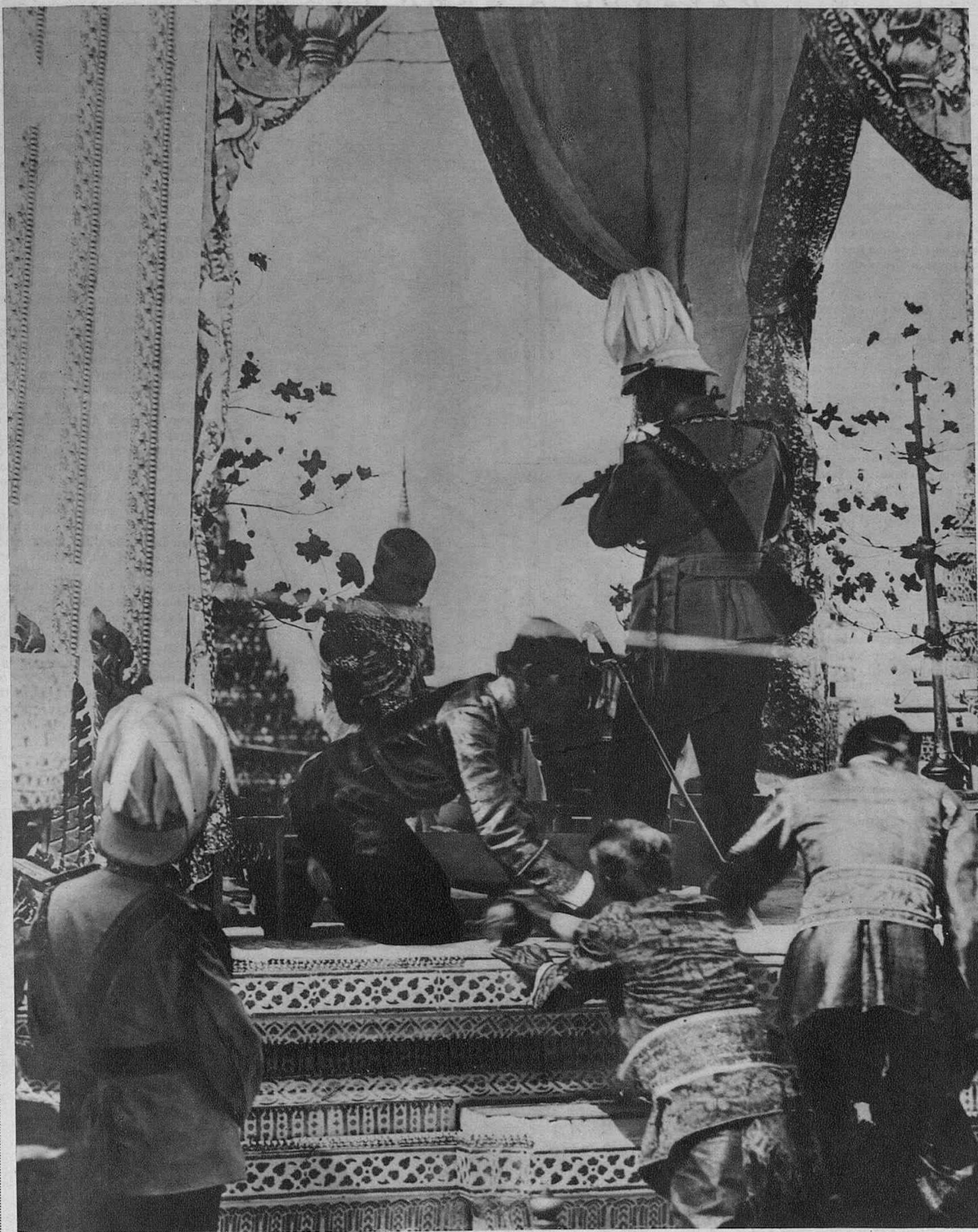
Las geishas tienen, sobre todo, un prestigio internacional y ello se debe á la preferencia, que ya hemos indicado, con la que la literatura las ha favorecido.

Para las gentes muy alejadas de la vida japonesa la geisha es algo misterioso y terrible á la vez, de que pueden temerse todos los males.

En definitiva, las geishas no son más que unas pobres muchachas con todos los defectos y todas las virtudes.



Un cortejo en que las geishas son llevadas en triunfo



LA TRADICIONAL COSTUMBRE
DE TONSURAR A LOS PRINCI-
* * PES, EN SIAM * *

En la Corte de Siam, los príncipes reinantes, que conocen los peligros de llevar á su pueblo costumbres occidentales por procedimientos violentos, tratan de imponer las orientaciones civilizadoras con cierto ritmo que no perturbe las convicciones más íntimas de los indígenas. Recientemente, y á ello se refiere nuestro grabado, ha sido establecida la costumbre tradicional y pública de tonsurar á los príncipes, ceremonia que los sacerdotes han realizado con toda la pompa y el aparato que es de rigor

(Fot. Agencia Gráfica)

RAYANDO A GRAN ALTURA

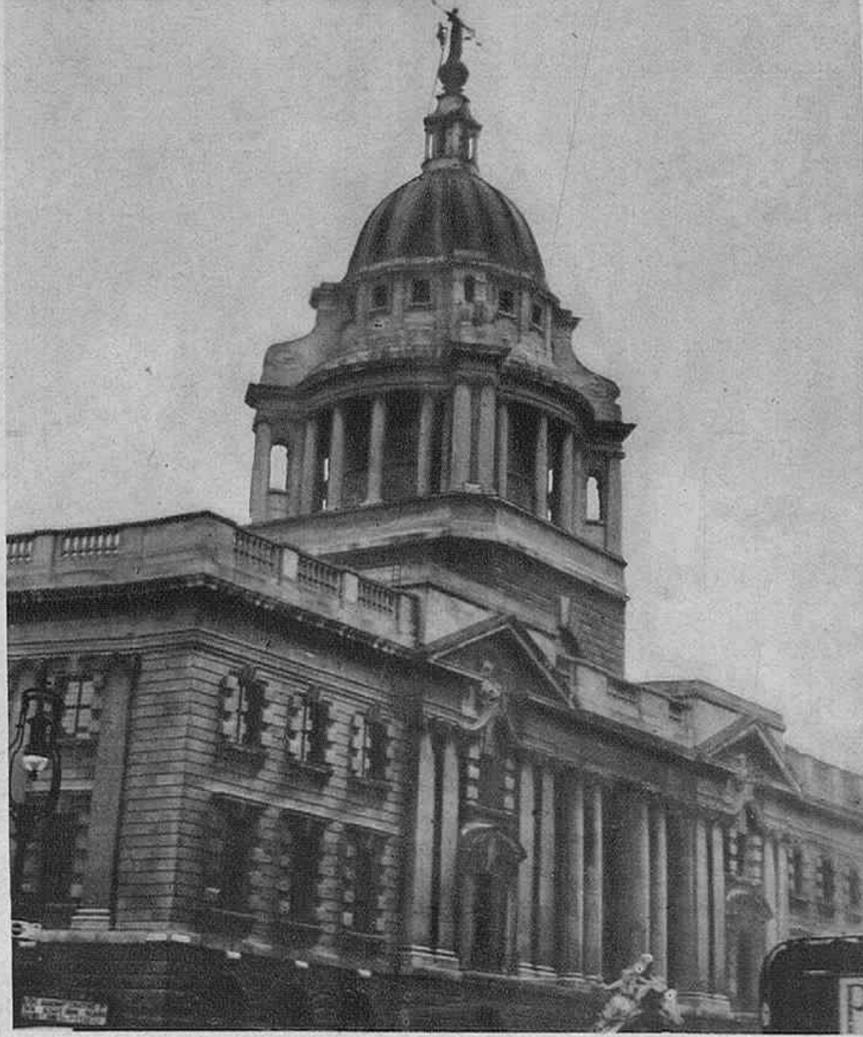
LOS TRABAJADORES QUE NO TEMEN AL VÉRTIGO

HACE muchos años hubo en Madrid un crítico teatral—muy estimable, á pesar de ello—que hizo famosa la frase con que sintetizaba diariamente, con decidida pertinacia, su juicio acerca de los actores. «Los intérpretes—decía invariablemente—rayaron á gran altura.» ¿Qué hubiese dicho llamado á juzgar á los intrépidos obreros que trabajan impávidos en las máximas alturas de la ciudad de Londres?

La inmensa mayoría de los ciudadanos, indígenas ó exóticos, que en la capital de Inglaterra, ó en otras ciudades con monumentos igualmente elevados, se han detenido á contemplar los grandes edificios, habrán cesado en la contemplación sin preguntarse cómo podrán ser reparados los puntos culminantes de aquellas construcciones gigantescas.

El problema se ofrece, sin embargo, con mucha dificultad, aparente al menos, á los conservadores de esos edificios, que, sin embargo, resuelven fácilmente la dificultad; todo consiste en encontrar hombres capaces de afrontar serenamente el peligro, tal vez evitando mirar al espacio y atendiendo con el mayor cuidado, y sin más preocupaciones que las que habrían de tener en «tierra firme», á su labor.

Dirigir la mirada desde las enormes alturas en que esos obreros, modelos de serenidad, trabajan, á las profundidades abismales del mísero suelo, en que se mueven las gentes vulgares, puede ser para ellos mortal, y salvo que el hábito



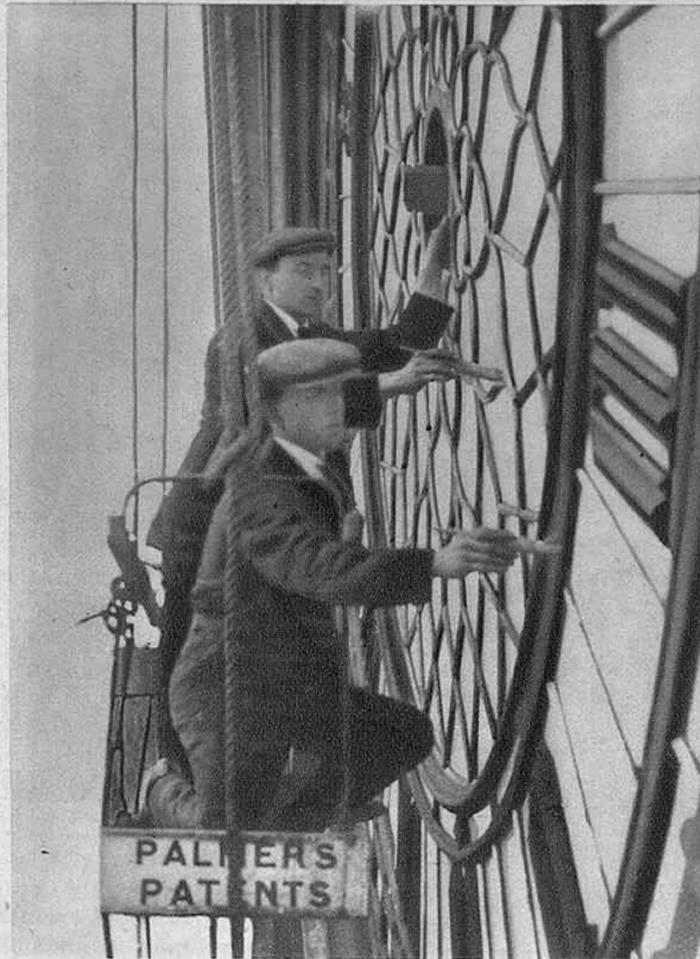
El Palacio de Justicia de Londres está rematado por una gigantesca estatua de Themis, que á veces es necesario reparar

recen también en momentos distintos de su vida y en circunstancias especiales los mismos que otras veces la muestran como cualidad dominante y característica. No es difícil encontrar ejemplos de esas perturbaciones, sin trascendencia generalmente en la vida, que en el sistema nervioso producen las diversas circunstancias en que se encuentra el sujeto. Cada cual puede, seguramente, encontrar en sus propios recuerdos de circunstancias diversas de la vida nuevas demostraciones de esos hechos.

Aun dando por hecho que para realizar esas obras á grandes alturas sean adoptadas todas las necesarias garantías, siempre quedan una multitud de factores, de pequeñísimos factores, si se quiere, pero capaces de producir los más terribles efectos, que no son fáciles de prever ni, por tanto, de evitar.

Esos trabajos á grandes alturas son, en cierto modo, comparables al alpinismo; también en éste son adoptadas, generalmente, las mayores precauciones, y ni ellas impiden las desgracias, demasiado frecuentes, ni han hecho imposible que sea escrita una novela con el rótulo de *El Alpe homicida*.

Las fotografías revelan, además, que en los trabajos que realizan esos que pudiéramos denominar «alpinistas en pleno Londres» se cuenta más con las condiciones naturales de los obreros que con precauciones extraordinarias que pudieran parecer suficientes.



El gigantesco reloj de la torre del Parlamento, el «Big-Ben» de los londinenses, ha de ser pintado frecuentemente

les haya hecho adquirir condiciones excepcionales para convertirse en refractarios al vértigo, la primera regla á que han de obedecer, puestos en ese trance insólito de su profesión, es precisamente la de no satisfacer, si llegan á sentirla, esa curiosidad que puede serles nefasta.

Pero ese hábito es difícil de adquirir, porque, naturalmente, las obras á tan elevadas alturas no suelen ser frecuentes, y la especialización de los obreros para ellos no es fácil que siga ese camino de perfección.

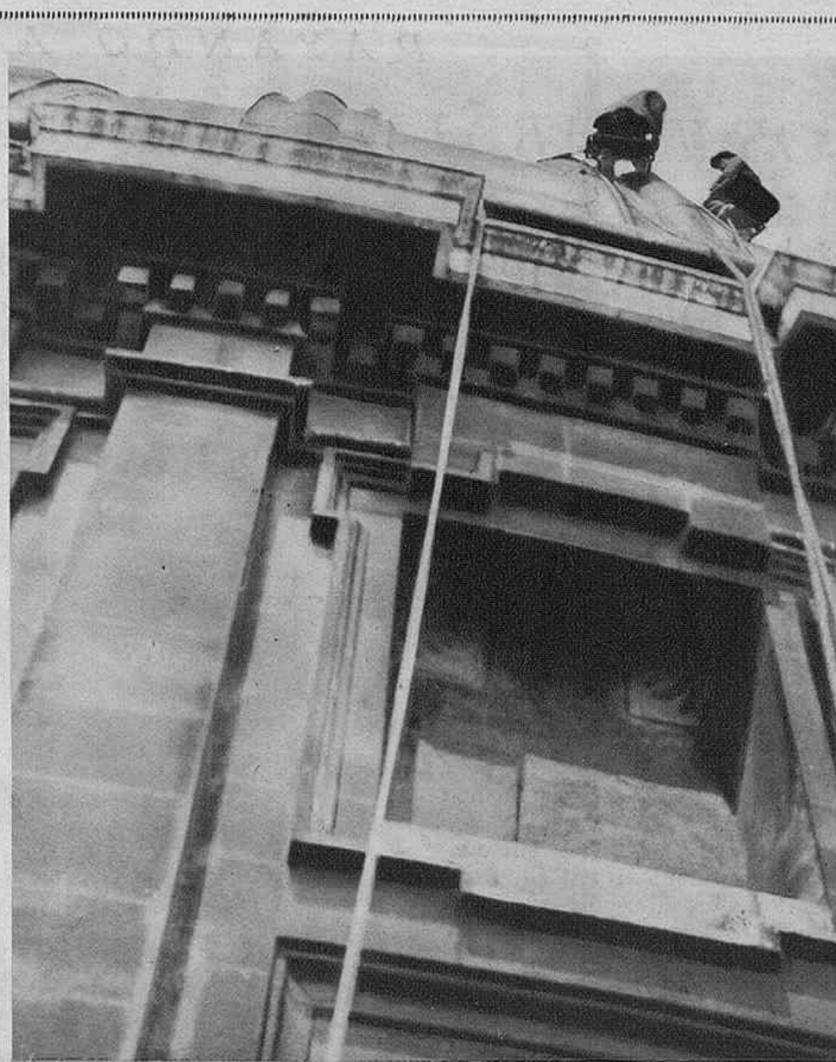
Es necesario, por consiguiente, contar, más que con una preparación particular, con condiciones naturales de los obreros mismos, una de las cuales, la más importante seguramente, es el absoluto dominio sobre los nervios, de que generalmente carece el hombre, y aun ca-



Una de las operaciones más difíciles, indispensables para la pintura de «Big-Ben», es la de manejar dos veces sus enormes manecillas



He aquí cómo trabajan los obreros sobre los brazos de la estatua de Themis, en lo alto del Palacio de Justicia de Londres



Sobre el domo de la catedral de San Pedro trabajan afanosamente dos supremos alpinistas

que habrían de hacer verdaderos gimnastas y aun así no daría la seguridad de trabajo indispensable, porque no todo el que quiere es gimnasta y resiste el vértigo.

Hay que contar, pues, con una constitución especial, y sólo porque hay hombres que la tienen son posibles esos trabajos de reparación, por fortuna poco frecuentes, pero, desgraciadamente, necesarios.

En esos oficios peligrosos ocurre exactamente lo mismo que en la vida, y el único ó por los menos el mayor riesgo para los que se elevan demasiado, consiste en no saber resistir al vértigo de las alturas.

S. H.

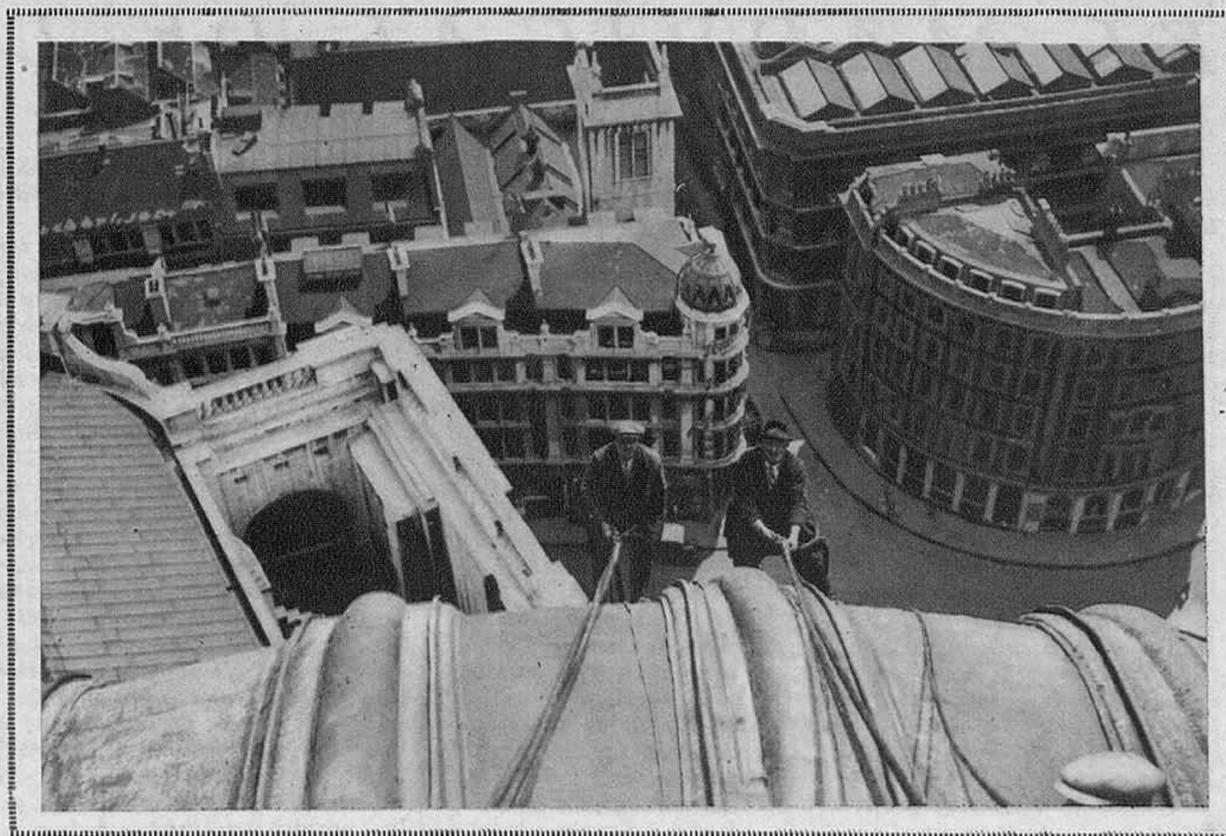
Repárese en los obreros que trabajan en la máxima elevación del domo de la catedral de San Pablo, en la figura de la Justicia que corona la Audiencia de Londres ó en el reloj gigantesco á que los londinenses llaman *Big-Ben*, algo así como «campana gorda», por ser la más profundamente sonora de las que miden el tiempo á los habitantes de la metrópoli inglesa, y se verá, efectivamente, que los artilugios que emplean en su trabajo no son muy distintos de los que emplearían para trabajar en alturas mucho menores.

Parece, sin embargo, que esos trabajos, para ser menos peligrosos, habrían de realizarse mediante andamios especiales que garantizaran la seguridad de los obreros; pero quizás porque el caso no se presenta todos los días y porque, además, puede decirse que en cada ocasión se trata de uno especial, esos andamios especiales no suelen existir. Para que existan es necesario inventarlo ocasionalmente, y su construcción quizás resuelva el problema algunas veces, pero otras puede complicarle extraordinariamente.

Un andamio para trabajos en esas alturas inusitadas ha de ser armado, ó cuando menos elevado, á esas mismas alturas, y su complicación ha de dificultar, naturalmente, esas operaciones.

Más que de los útiles de trabajo, la posibilidad de realización de esos trabajos insólitos ha de resultar de condiciones especiales de los obreros.

No cabe, además, una preparación especial,



Un fotógrafo se ha encaramado á la mayor altura del domo para retratar á dos obreros (Fots. Agencia Gráfica)



EL MADRIGAL DE LA MUERTE

Yo sé que un día cualquiera
me estallará el corazón
como una bomba minera.

¡Pero será en Primavera
y bajo un sol de pasión,
cuando la alondra en la era
diga su mejor canción!
Marcharé a pie mi ilusión,
diciendo al alba: «¡Salud,
compañera!»

Aquí va una juventud
que fué una canción y un vuelo,
se envolvió en el ataúd
con siete varas de cielo;
y como fué navegante
y fué su amante

la ola
más brava del oceano,
lleva una gran caracola
llena de mar en la mano.
Comenzó como grumete
en la nave del Destino;
quitó al esclavo el grillete;
le disputó al asesino
la sangrienta escarapela.
Lo mismo que en la Victoria
de Samotracia,

puso escuela
de voluntad y de audacia;
de un naufragio hizo una gloria,
de un ala rota una vela
que, desafiando al viento,
llevó como ejecutoria
la hoguera del pensamiento.

Viajó mucho, y de sus viajes
de aventurero español
no trajo en sus equipajes
más que un botín de celajes
y algunas puestas de sol;
el fuerte perfume indiano
de una princesa otomí:
trozos del cielo cubano
y un amor carabalí.

Y unos versos en guerrilla,
de forma poco española,
que en Castilla
se tumban á la bartola,
y al desplegarse en los llanos
se burlan de la escuadrilla
de aeroplanos...

Dialogó con Don Quijote,
fué romántico y sencillo,
le dió á Sancho algún azote,
pasó al traidor á cuchillo,

dijo á tiempo cosas crudas,
y una noche, de una encina,
colgó á Judas.

Siempre en duelo con la inquina,
se le partió el corazón,
como árbol que no se inclina
si el rayo no lo calcina
ó no lo abate el ciclón.

Ventó de abajo, de abajo;
sentó á comer en su mesa
la púrpura y el andrajo;
sembró amor, y halló pavesa;

y sin resignarse al mal,
buscó olvido en el placer;
fué sanguinario y carnal;
soñó en todo amanecer
con un golpe de puñal
y una boca de mujer
entre unos brazos en flor.
¡Ni el caballero Aretino,
usaba para el amor
copa de cristal más fino!
El pirata de Espronceda
fué su hermano,
lució el airón de Cyrano;
descolgó lunas de seda
para los hombros de Leda,

y para brindarle á Diana
todo un toisón de rocío,
acuchilló á la mañana
sobre la curva del río.
Y del Museo del Prado
—chambergo y capa ceñuda,
y bajo un cielo estrellado—
soñó con haber robado
también la Maja Desnuda.
Tan indiferente ha sido,
que al morir tuvo á su lado
un confesor y un bandido.
Mueve con una infinita
pena, horrible, extraordinaria:
¡no haber raptado á Afrodita
sobre una nave corsaria!»

Yo sé que un día cualquiera
me estallará el corazón
como una bomba minera.
¡Pero será en Primavera
y bajo un sol de pasión,
cuando la alondra en la era
diga su mejor canción!

Alfonso CAMIN

(Dibujo de Bujados)

La maravilla de los conductos semicirculares

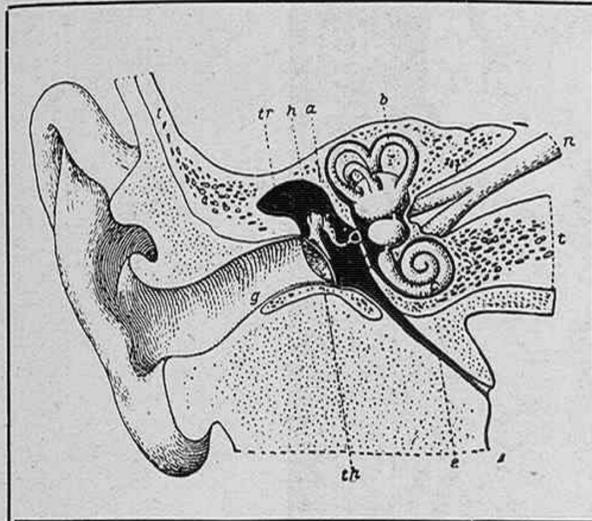


Fig. 1.ª—El oído del hombre

La posición de un punto en un plano ó superficie cualquiera se determina midiendo las distancias de dicho punto á dos líneas de referencia, perpendiculares entre sí. A esas distancias se da el nombre de *coordenadas* del punto cuya situación se trata de fijar; las líneas de referencia se llaman *ejes* (ejes de coordenadas), y el punto en que ambas líneas concurren, es decir, el vértice del ángulo recto que forman, se denomina *origen*. Por ejemplo: imaginando que sea prácticamente accesible el centro del cuadrado en que se apoya el monumento á Calderón, en la plaza del Príncipe Alfonso, podemos medir con una cinta las distancias del referido punto á las líneas de fachada del teatro Español y de la librería de Bailly-Bailliére. Si suponemos que estas líneas de construcción limitan un ángulo recto y que el vértice de éste, á la entrada de la calle del Prado, es la esquina de la Imperial, tendremos el origen y los ejes que necesitamos para determinar el punto central de la base del monumento. En las líneas de referencia, y á partir del origen, se marcan divisiones: 1, 2, 3..., que pueden ser metros. De este modo podemos medir en las líneas de fachada (en los ejes) las perpendiculares que tracemos desde el centro del monumento á dichas líneas, y habremos determinado la posición del punto.

Pero ni con esas líneas de referencia ni con los planos que las contienen (las mismas fachadas de los mencionados edificios) podremos determinar la posición que ocupa la cabeza de la estatua; pues ésta se halla á cierta altura del suelo, y esa altura no se puede averiguar sino midiéndola desde dicha superficie, la cual es un tercer plano que corta horizontalmente los verticales anteriores. Con estos tres planos sí po-

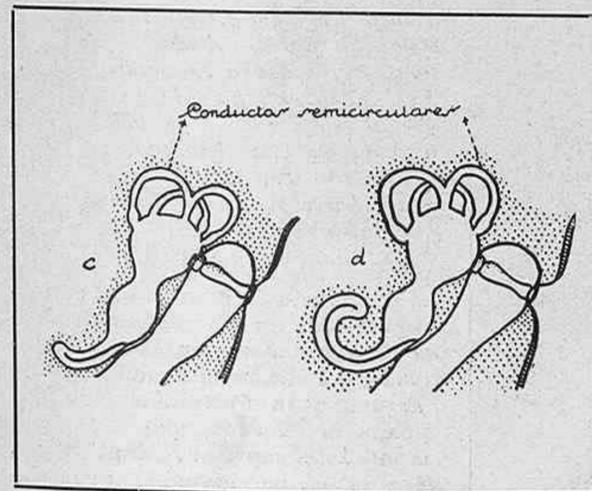


Fig. 4.ª—Esquema del oído interno de algunos animales: a, de peces y de batracios urodelos (tritón, salamandra); b, de batracios anuros (rana, sapo)

dremos determinar el punto del espacio en que está situado el vértice de la cabeza de Calderón. Para fijarlo basta levantar perpendicularmente en cada fachada, desde los puntos ya marcados en las líneas de base, la altura que hemos medido para la cabeza, y desde los puntos que señalan esa altura en los planos verticales, trazar paralelas al plano horizontal hasta el monumento. La vertical de éste y las dos horizontales concurrirán necesariamente en el vértice de la cabeza del poeta.

Así hemos determinado la posición de un punto en el espacio. El punto puede estar fijo ó moverse, y los planos de referencia pueden asimismo cambiar de posición; pero aun variando ésta, fijaremos el punto, ó la dirección y sentido en que se halla.

Si desde una posición cualquiera del espacio nos envían ondas, y para recibirlas disponemos de aparatos con planos ó cuadros de orientación, claro es que moviendo dichos planos y orientándolos convenientemente nos será fácil averiguar con toda exactitud de dónde llegan las ondas. Es como si el punto emisor (estación), en el caso de las aeronaves, marcara á éstas el rumbo que deben seguir. El receptor radiogoniométrico ó radiogoniómetro cumple esta misión de guía de los aviadores cuando ellos tienen la previsión de llevarlo en sus aparatos para extensos recorridos aéreos.

En otro artículo os decía que la Providencia,

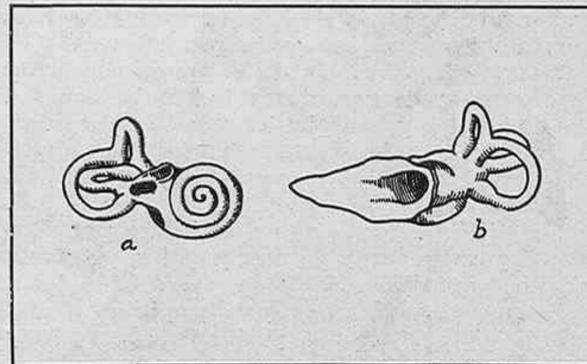


Fig. 3.ª—El laberinto aislado: a, visto por su cara externa; b, visto por su cara interna. Aquí se advierte claramente la perpendicularidad, dos á dos, de los conductos semicirculares

en la disposición de las cosas naturales, se ha adelantado siempre á las más agudas invenciones humanas; y, en efecto, es prodigioso que muchos animales posean órganos equivalentes á un receptor radiogoniométrico, pero de más exquisita perfección que el radiogoniómetro. Examinad el oído interno del hombre (figuras 1.ª y 2.ª): en él podéis apreciar unos canalillos arqueados, á los cuales, por su figura, dan los anatómicos el nombre de «conductos semicirculares». Estos conductos, muy desproporcionados en el dibujo para que podáis conocer aproximadamente su posición y su forma, contienen un líquido llamado *endolinfa*, de extraordinaria sensibilidad á la influencia de cualquier campo electromagnético, y están dispuestos en tres planos perpendiculares entre sí dos á dos, como nuestras superficies de la plaza de Santa Ana; esto es, como planos de referencia para averiguar la situación de un punto en el espacio. La diferencia está en que las fachadas y el suelo de la plaza tienen posiciones invariables; los conductos del oído son orientables por los variados movimientos de la cabeza; constituyen un radiogoniómetro ideal.

Pero, dice Lakhovsky, «todo emisor radioeléctrico crea un campo electromagnético variable, cuya acción se experimenta á grandes distancias»; y si la endolinfa es tan sensible á ese campo, debemos pensar que muchos animales se mueven y obran excitados y guiados por ondas análogas á las que emiten las estaciones ra-

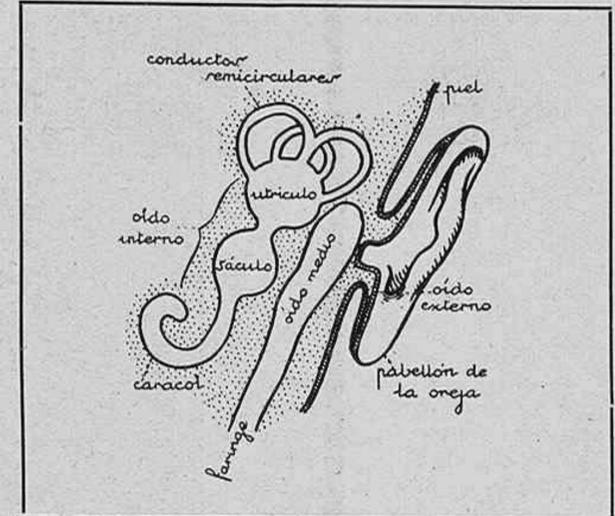


Fig. 2.ª—Esquema del oído humano

diotelegráficas, ondas que los lleva derechamente al nido ó al palomar, ó á encontrar el insecto, ave, reptil, etc., que les sirve de alimento.

Pudierais imaginar que estas consideraciones carecen de fundamento serio; mas tened presente que á las palomas mensajeras les es imposible orientarse cuando en las cercanías del palomar ó de los puntos de partida hay funcionando alguna estación radiotelegráfica (Paterna, Kréuznach); y esa imposibilidad, que no deja de manifestarse hasta que la estación de radio acaba de emitir, se debe á una inducción electromagnética sobre los conductos semicirculares ó á una perturbación producida en el éter por las ondas de la emisora, perturbación que impide el curso natural de las radiaciones que marcan el rumbo á las aves.

Por otra parte, bueno es advertir que cuando se priva á los animales de alguno de los conductillos mencionados, ó de todos los que poseen (dos ó tres), se operan en aquéllos trastornos de orientación y de equilibrio que alteran profundamente su vida regular. Y aun en casos como el del pulpo, cuyo órgano de orientación consiste en una vejiguilla abdominal, cuando se le extrae este órgano, no sólo pierde la coordinación de movimientos, sino que gira incesantemente alrededor de su eje longitudinal ó de su plano de simetría, aunque nada normalmente cuando se le ciega. La privación de los conductos semicirculares impide andar de frente á ciertos roedores, y á los batracios nadar y saltar en línea recta.

Sobre los órganos de orientación de otros animales hablaremos en un próximo artículo.

PELAYO VIZUETE

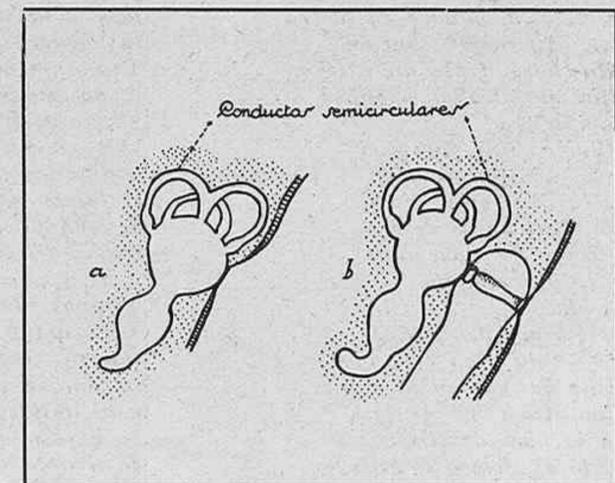


Fig. 5.ª—Esquema del oído interno de algunos animales: c, de reptiles (cocodrilo); d, de aves. Obsérvese en esta figura y en la 4.ª el distinto desarrollo del apéndice inferior (caracol).

Un centenario político, belicoso y romántico

La revolución de 1830 en Francia



Retrato de Carlos X

FRANCIA va a conmemorar un centenario que tiene un sugestivo aire romántico... Romanticismo que no tiene nada que ver con esa hiperestesia, con frecuencia ridícula, que inmiscuyó en la vida de fines del siglo XIX una sensibilidad enfermiza y una literatura lacrimosa, infatuada y estéril... Romanticismo que no es el de las damiselas que tomaban vinagre para parecer pálidas, como las heroínas de las novelas sentimentales, ni el de los «petimetres», «gomosos» y «leones» de fraques azules y camisolizada, que se mataban por amor.

El de 1830, en Francia, es un romanticismo político, vigoroso y fecundo: como que es la lucha de un pueblo por su libertad. Libertad que había tenido, conquistada a precio de sangre y de heroísmo trágico y cruel durante la gran revolución que hizo rodar la cabeza de Luis XVI, y que vino a ser luego juguete de ambición en las garras poderosas, geniales y tiránicas de Napoleón...

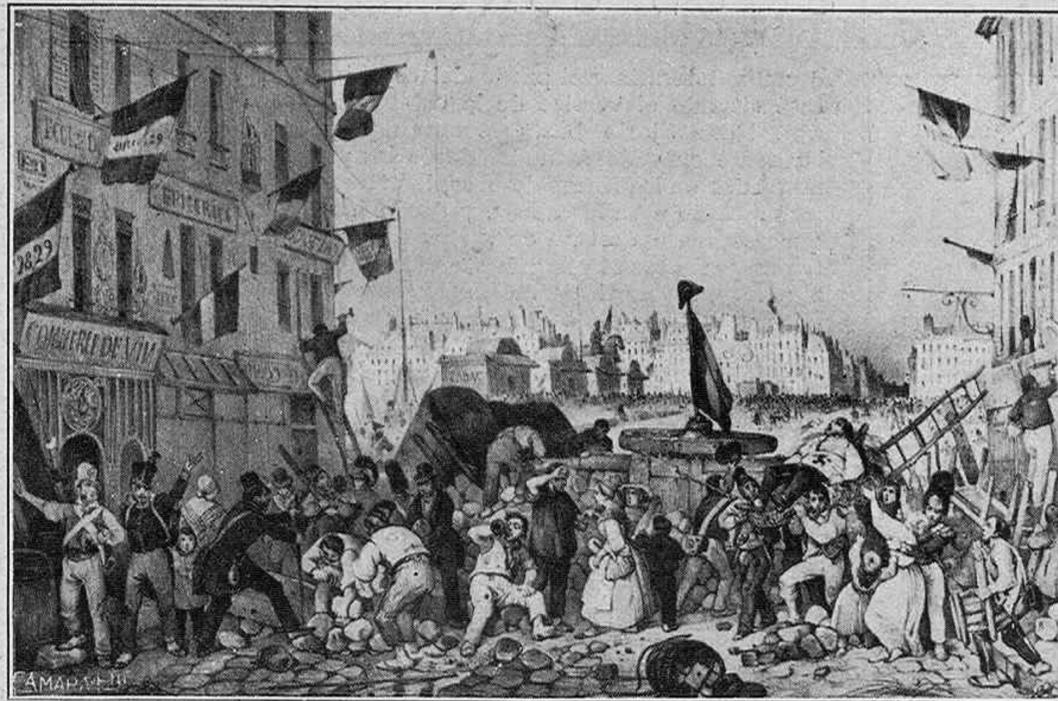
El curso inaudito que cambió la geografía de Europa é hizo de la Francia extenuada por el terror la dueña del mundo, vió eclipsarse su estrella... La guerra de España y la invasión de Rusia marcaron el principio del ocaso de aquella especie de semidiós guerrero que hacía reyes a su capricho y convertía a Francia, revolucionaria y rebelde, en un imperio...

La abdicación de Napoleón el Grande y su retiro a la isla de Elba trajo a Francia la restauración de la monarquía borbónica... Fue la reacción de un pueblo que todavía conservaba viva la memoria de los horrores revolucionarios y quería librarse de la pesadumbre excesiva de un imperio que tuvo por entraña el genio y la fuerza personal de un hombre.

Luis XVIII advino al trono francés... La dinastía borbónica había perdido un rey—Luis XVII—en aquel delirio, niño y enfermizo, víctima del repugnante zapatero Simón.

Reinó en paz relativa Luis XVIII, apuntándose el éxito de la expedición a España en 1824 y sufriendo la inquietud inconcebible de aquellos «Cien Días», resurrección inconcebible del Napoleón colosal que al frente de un puñado de hombres abandonó Elba, cruzó Francia en una invasión fulminante y triunfal y reconquistó el trono imperial... Pero Waterloo cavó la tumba definitiva de Napoleón, y Luis XVIII pudo reinar en paz y morir dejando el trono a su hermano el conde de Artois, que se hizo proclamar con el nombre de Carlos X.

El nuevo Rey, dirigido primero por el financiero De Villèle, olvidó desde el principio que la burguesía liberal francesa—tan temerosa de las catástrofes revolucionarias como enemiga de la



Una escena de la revolución de Julio

tiranía napoleónica—era la que había hecho la restauración como un término medio entre el abuso de la dictadura popular y el exceso de poder del imperialismo.

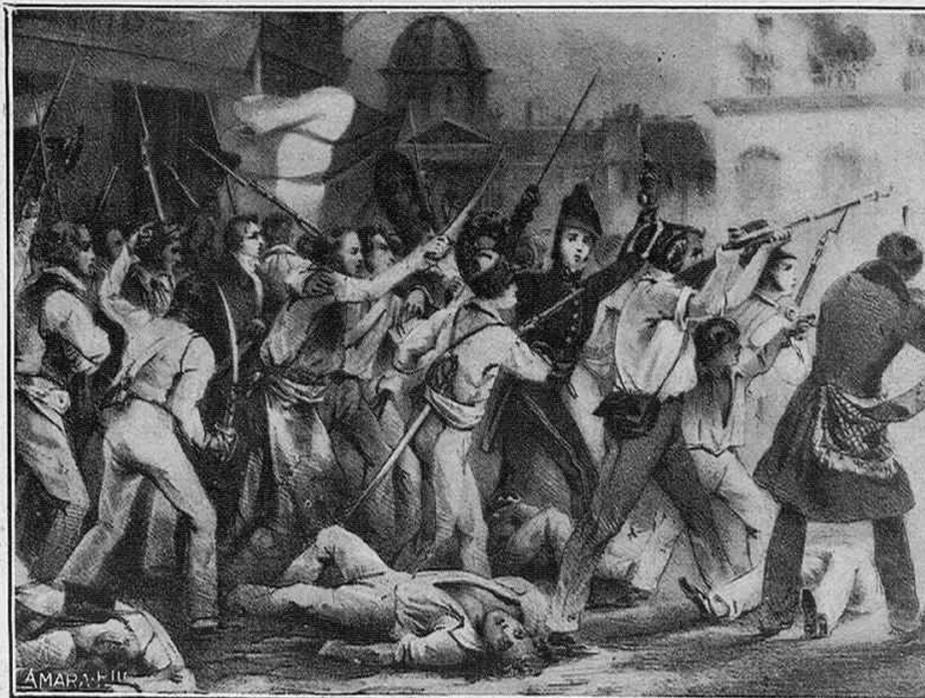
Los primeros actos de Carlos X fueron el restablecimiento del derecho de primogenitura, que la Revolución había abolido; la disolución de la Guardia nacional, integrada por elementos liberales; la instauración de la previa censura y la concesión de cuantiosas indemnizaciones a los emigrados y conspiradores monárquicos.

Fue una especie de «terror blanco», tan abusivo y cruel como el «terror rojo» del 93, para los espíritus verdaderamente liberales.

De Villèle fue al cabo sacrificado por Carlos X, para calmar el hervor popular, y tras un rápido Ministerio Martignac, subió al Poder el Príncipe Polignac, en el que la opinión liberal veía el símbolo de una política de reacción y absolutismo.

Francia, que había intervenido con éxito en la guerra de la independencia griega, quiso vengar ciertas ofensas que tenía recibidas del Rey de Argel, y envió una expedición, que se apoderó de esta plaza fuerte en 5 de Julio de 1830.

Pero habían pasado ya los tiempos en que



Barricadas en las calles de París, durante la revolución de Julio

(Fots. Orrios)



Retrato de Polignac, ministro de Carlos X

Napoleón deslumbraba y conformaba al pueblo arrojándole, como a las fieras de la rebeldía, el botín de una victoria militar...

El descontento cundía, y en las elecciones de este mes de Julio los liberales obtuvieron un triunfo aplastante. El Parlamento que así se constituiría sería, pues, enemigo de Polignac, y el Rey quiso anular las elecciones y disolver la Cámara, que se aprestaba a reunirse...

Estalló entonces, airada y dominante, la revolución. París vió de nuevo erizarse sus calles de barricadas, y el pueblo se batió una vez más por la causa de su libertad.

Durante varios días las tropas adictas al Gobierno se mantuvieron firmes y lucharon bravamente con los revolucionarios... Pero poco a poco empezaron las deserciones del lado gubernamental, y la causa liberal se impuso. Carlos X intentó contener la revolución abdicando el trono... Pero era tarde ya, y la causa borbónica estaba perdida...

El 29 de Julio de 1830 se formaba un Gobierno provisional y se nombraba lugarteniente del reino al duque de Orleans, que entró en París a caballo y abrazó al ídolo popular, Lafayette, quien presentó al pueblo al duque como «la mejor de las repúblicas».

Diez días después, la Cámara, arbitrariamente disuelta por Carlos X, se reunía y elevaba al trono a Luis Felipe, duque de Orleans, a quien se apellidaba *el Rey Ciudadano*...

Terminó así la revolución de 1830, cuyo centenario va Francia a conmemorar ahora, y se inició un período de paz interior, de aparente prosperidad, que encubría, sin embargo, una de las más profundas corrupciones sociales y políticas que ha sufrido un país...

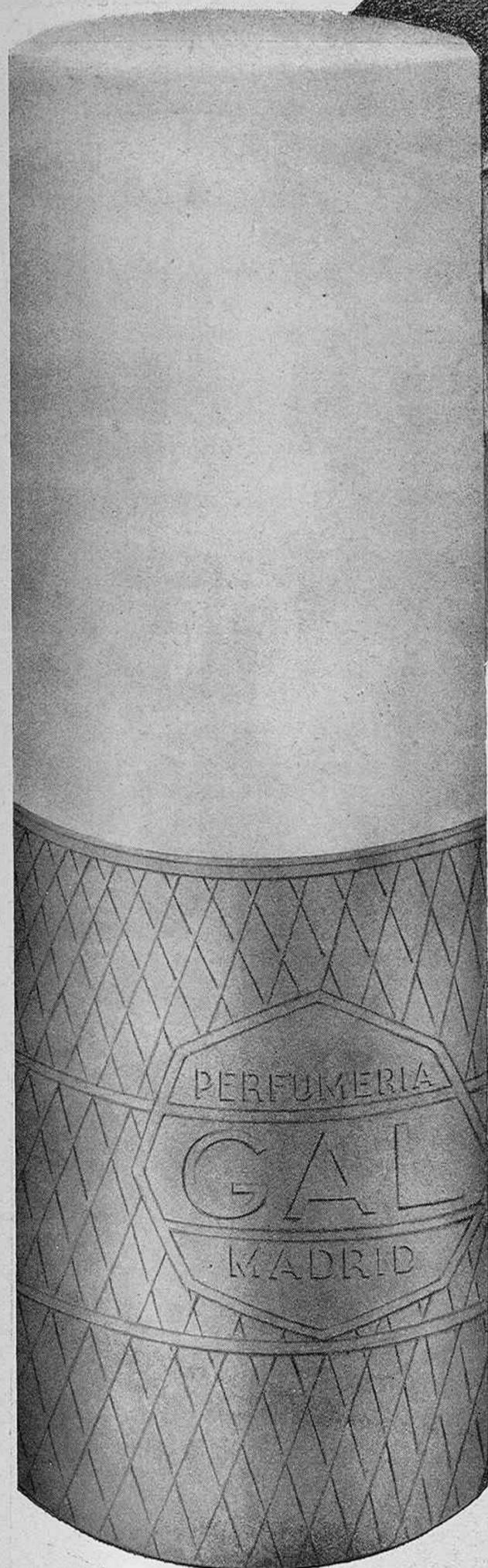
Los agiotistas, los especuladores, eran los dueños de Francia. Se vivió una época de inmoralidad que a todos alcanzaba, como una consecuencia del ejemplo de venalidad que la propia corte daba...

Francia parecía revivir los esplendores de Luis XIV y del Imperio y la relajación de costumbres de Luis XV y del Consulado...

Pero bajo el aparente brillo y la calma ficticia, el descontento del pueblo cundía, y Balzac, Sué, Lamartine, Hugo, Lamennais y todos los intelectuales de la época preparaban la revolución, y con ella el triunfo de la democracia con la república...

Pero antes aguardaba a Francia la parodia ruinosa del segundo Imperio y la obra nefasta de Napoleón el Pequeño, que llevaría al trono a la española Montijo y a Francia a la invasión prusiana del 70, a Sedán y a los horrores de la Commune...

ALVARO REAL



Barra en estuche
de cartón

1,25

En estuche de
metal **1,50**

TIMBRE APARTE



À FÉITSE SUAVEMENTE

Jabónese con Jabón Gal para la barba y su hoja de afeitar encontrará el trabajo casi hecho. Porque la espuma de este jabón especial representa la máxima ayuda para la hoja.

Esa espuma, tan abundante y untuosa, penetra hasta la base del pelo y permanece sin secarse mientras dura el afeitado. Evita molestias: tirantez, irritación, escozor. La seguridad del afeitado perfecto.

Predilecto del hombre práctico, por su eficacia, suavidad y duración.

Jabón Gal

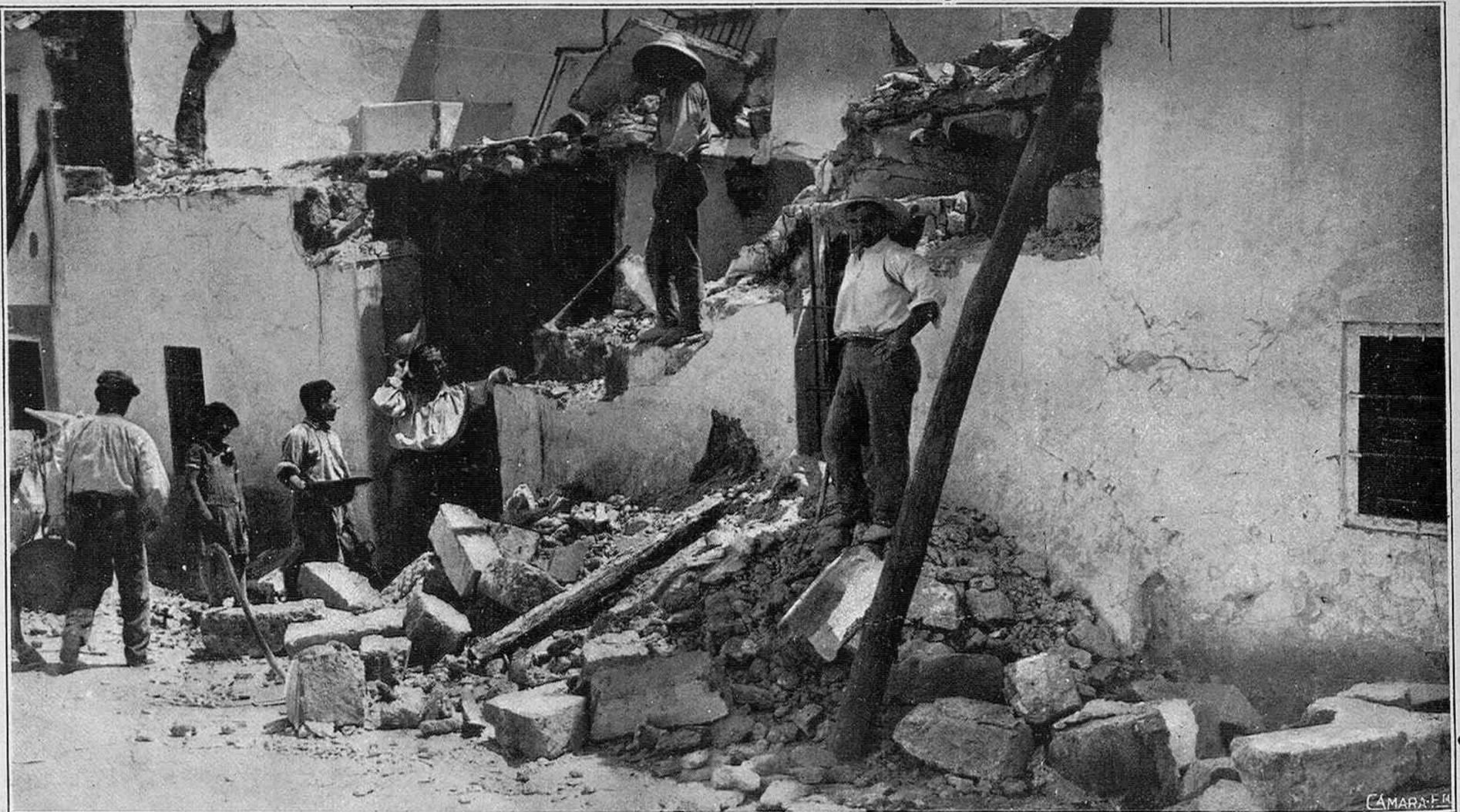
para la barba

Pueden usar nuestra Crema de Jabón, en tubos, quienes prefieran esta otra forma de enjabonarse. Precio, 1,50

El terremoto destruye gran parte de la ciudad de Montilla

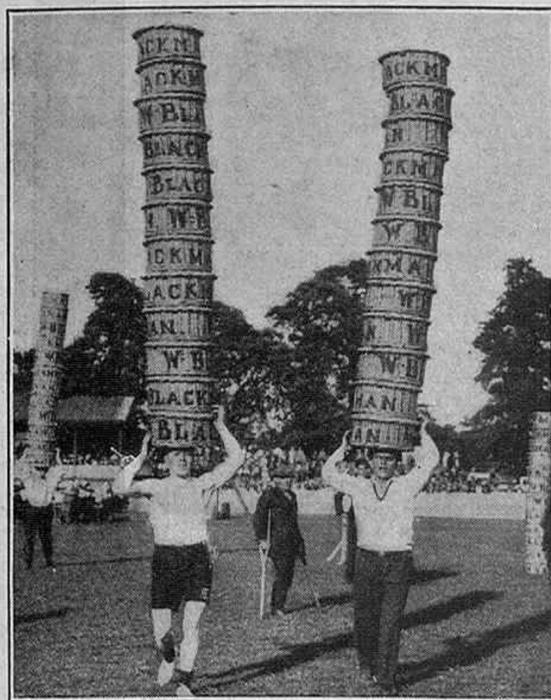


Montilla.—Grupo de casas hundidas y otras peligrosamente agrietadas, en una de las principales calles de la ciudad, después del terremoto que produjo tantos destrozos



Montilla.—Grupo de obreros sacando escombros de una de las casas hundidas en Montilla á consecuencia del terremoto, sin que en el desastre hubiera que lamentar, por verdadero milagro, desgracias personales (Fots. de nuestro enviado Díaz Casariego)

Deportes insólitos



Inglatera, que es el país de los deportes, es, naturalmente, el país de los campeonatos, y los inventa para todo género de competencias, aun para las más extravagantes.

Generalmente, sin embargo, bajo una apariencia de cosa insólita, se oculta un fin utilitario, y así ocurre con las carreras de portadores de cestos, en que anualmente se disputan el campeonato correspondiente los mozos del mercado de Borough.

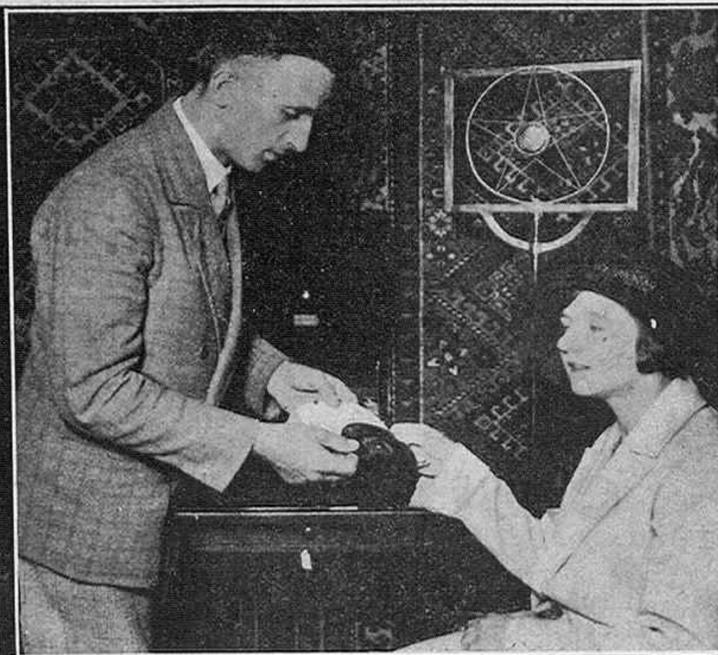
La posesión del ambicionado título requiere de los que aspiran á conseguirle ó á conservarle un entrenamiento constante, cuya primera consecuencia inminentemente utilitaria consiste en mejorar la labor cotidiana de los mozos del mercado.

Se cultiva así una aptitud natural utilísima, profesionalmente hablando: llevar á la cabeza una docena de cestos y moverse conservando el equilibrio de la carga con la mayor velocidad posible no es cosa fácil; requiere un adiestramiento penoso, á veces, de que esa carrera anual, con su campeonato correspondiente, son estímulos muy fuertes.

He aquí cómo lo que parece mera distracción tiene un fin de utilidad práctica.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

La correspondencia hablada



Una aplicación práctica y admirable del gramófono es el aparato llamado fonomaton, que

cierta Casa de Berlín acaba de lanzar con extraordinario éxito. Este invento tiene por objeto



La Concentración

no sólo de todos los sentidos sino de todas las fuerzas corporales es para el deportista necesidad primordial. A menudo, al terminar el juego, sentimos dolor de cabeza y malestar.

Los músculos sometidos a un esfuerzo excesivo empiezan a doler. La

CAFIASPIRINA

es el remedio más adecuado para el deportista, puesto que no sólo elimina en corto tiempo los dolores de cualquier clase como dolor de cabeza, de muelas, jaqueca, neuralgia, etc., sino que reanima y regulariza la circulación sanguínea, sin afectar al corazón ni a los riñones.



reemplazar la correspondencia escrita por la hablada, permitiendo ello al destinatario de una carta oír la voz familiar ó amiga á la recepción del fonotipo llegado por correo. Se trata, en esencia, de un pequeño impresor de placas fonográficas, de reducido tamaño, análogas á las que ya se conoce en España en forma de tarjetas postales. Una vez impresionado el disco por el remitente de la carta sonora, se adhiere aquél á una laminita de cartón y se envía bajo sobre por correo. Como el disco impresionado pesa muy poco, el gasto de franqueo excede tan sólo algunos céntimos del ordinario. En nuestras fotografías puede verse la forma en que se verifica la impresión de la carta sonora y la entrega del fonotipo á su destinatario.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
 TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 * 51.017



La revista más amena y más
barata para el niño es

crónica

en cuyas páginas halla siempre
el público infantil cuentos de
gran interés y concursos con
premios de gran valor. Pero

crónica

no es sólo una revista que in-
teresa á los niños, sino que
todos—el hombre, la mujer, el
estudiante, el artista, el obre-
ro—hallan siempre en la gran
revista motivos de lectura ame-
nísima. Por eso

crónica

es la revista preferida, por su
interés y por su baratura, de
todos los públicos españoles.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA,
PERFUMES Y ARTICULOS DE
LIMPIEZA, PRECUNTEN PRECIOS EN
PUEBLA, 1-PERFUMERIA?

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

Venta en todas las farmacias, al pre-
cio de 8 pesetas irasco, y en el Labora-
torio "PESQUI". Por correo,
8,50. Alameda, 17, San Sebastián
(Guipuzcoa), España.

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CANAS



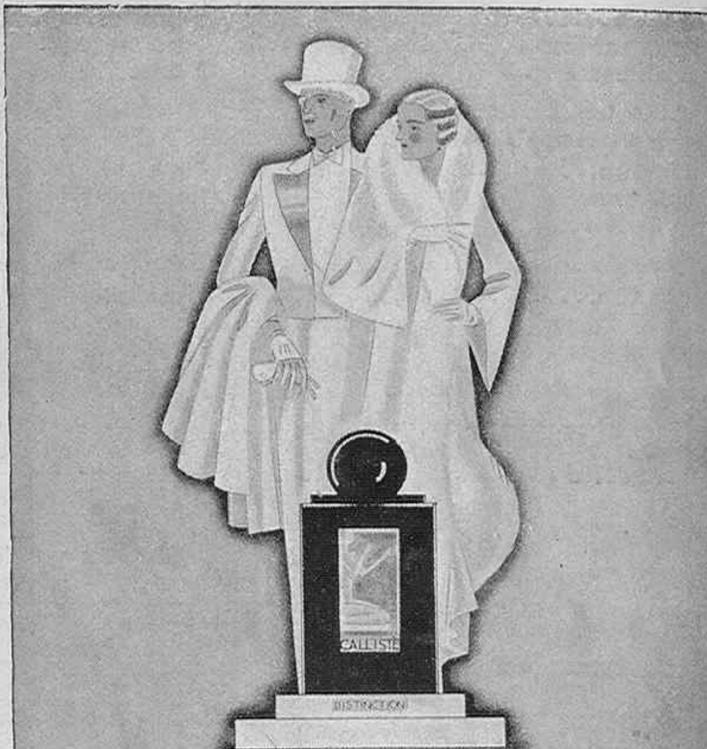
Invento Maravilloso

para volver los cabellos
blancos a su color primitivo
a los quince días de darse
una loción diaria. Su acción
es debida al oxígeno del
aire. No mancha ni la piel
ni la ropa. Se aplica con
la mano como una loción
cualquiera. La caspa
desaparece rápidamente.
Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.



DISTINCTION
CREATION DE
CALLISTÈ
PARFUMEUR DE L'ELITE

NICE PARIS LONDRES

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS
CONCESIONARIO PARA ESPAÑA, J. IDANTE, RONDA S^a ANTONIO, 35-BARCELONA

MADRID: Pérez del Molino,
Federico Bonet.
SAN SEBASTIAN: Francisco Arrieta,
Arturo Bordas.

CCC



ROGAMOS
UNA PESETA

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO

APARTADO

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa. 125,00
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50

Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.

Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona;
Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

J. RUIZ VERNACCI
(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Vistas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
++ Diapositivas, etc. ++

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

ROLDÁN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 MADRID
Teléfono 13443

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO